

Javier Olivera Betrán,
*Profesor de Historia y Sistemas de la Actividad Física y
el Deporte del INEFC-Lleida.*

Alberto Olivera Betrán,
Estudiante de 5º curso del INEFC-Lleida.

LA CRISIS DE LA MODERNIDAD Y EL ADVENIMIENTO DE LA POSMODERNIDAD: EL DEPORTE Y LAS PRÁCTICAS FÍSICAS ALTERNATIVAS EN EL TIEMPO DE OCIO ACTIVO

Resumen

A partir de la década de los sesenta se producen una serie de cambios culturales tecno-económicos e ideológicos que afectan de manera desigual a las sociedades económicamente avanzadas. A este nuevo período se le conoce como posmodernidad por suceder a la modernidad, para algunos analistas el cambio ideológico y de mentalidad que se está produciendo es tan notable que se habla de un concepto de mutación histórica o tiempo —eje—, es decir, se está librando un paso de la sociedad industrial de la modernidad a la sociedad postindustrial de la posmodernidad, o sea se ha pasado de una sociedad industrial a una sociedad de servicios. El deporte que nace, se desarrolla y triunfa en la modernidad es una auténtica proyección de los valores y conceptos más genuinos de este período, es una metáfora de la modernidad. Con el cambio de paradigmas, de conceptos y de mentalidad que lleva consigo la posmodernidad, surgen un conjunto de prácticas corporales, al hilo de los nuevos valores y demandas sociales, que disputan en la praxis del tiempo de ocio activo el papel predominante que hasta entonces tenía el deporte. En este trabajo se trata de analizar este período de cambio cultural, tecno-económico desde las diversas lógicas existentes, estudiando el papel del deporte en el momento actual y sus posibles ajustes a esta nueva época,

así como la delimitación de las prácticas corporales posmodernas que han ido surgiendo. Entre estas actividades, las Actividades Físicas de Aventura en la Naturaleza se han consolidado en poco más de veinte años como uno de los grupos más sólidos y de más futuro en el ámbito de la nueva cultura corporal. Se proponen dos clasificaciones de las prácticas corporales existentes en el tiempo de ocio activo en la sociedad postindustrial, una por ámbitos de actuación y la otra por modelos corporales, y se justifica la elección de las mismas analizando los diversos parámetros que la componen.

Palabras clave: modernidad, posmodernidad, sociedad post-industrial, cultura corporal, deporte, actividades físicas de aventura en la naturaleza, modelos corporales.

El deporte y el espíritu de la modernidad

Sabemos que en el siglo XVIII —el siglo de las luces— se sucedieron una serie de importantes acontecimientos en el continente europeo, producto de un clima social, político, económico y cultural que había madurado a lo largo de las tres centurias anteriores, cristalizando en el movimiento ilustrado. En este período se gesta el

triunfo definitivo de la ciencia, con la separación de la misma de la hasta entonces omnipresente religión, la afirmación de la Razón pura durante la Ilustración representó la culminación del proyecto emancipatorio y liberador de la especie humana. Se produce, de esta manera, un notable cambio en la mentalidad de la sociedad, con el triunfo del liberalismo, la recuperación de los valores terrenales y el auge sostenido de un nuevo concepto el valor del trabajo, del capital y de lo adquirido sobre lo heredado, lo que supone el advenimiento de una época: la modernidad.

La razón había vivido en épocas precedentes sujeta a la religión, pero con la llegada de la ilustración se libera de sus ataduras. La razón emancipada se hace dueña de la historia y pronto se intentará construir un nuevo mundo racionalizado, siendo la utopía racional y la revolución los métodos necesarios para la consecución de dicho fin(1). En este nuevo orden la igualdad, la libertad y la solidaridad serán las señas de identidad de la nueva sociedad sin clases regida bajo un Estado de Derecho, cuyos rectores serán elegidos libremente por todos los ciudadanos —sin distinción de clase, raza, ideas o religión— mediante el sufragio universal.

Una de las consecuencias del profundo cambio de mentalidad, que se da en esta época, es la racionalización progresiva de un conjunto de juegos tradicionales y otras actividades físicas

competitivas existentes en Inglaterra, que pronto derivaran en unas prácticas lúdicas racionalizadas (es decir, organizadas por unos entes específicos que estructuran la actividad bajo un estricto código reglamentario regulando la competición física), siendo designadas como deporte.

El deporte se ha convertido en una actividad humana tan significativa en la modernidad como pueden ser las revoluciones, el proletariado, los sindicatos, las utopías ideológicas igualitarias (liberal-democrática, anarquista, socialista, comunista, etc.), la tecnología moderna que emana de la ciencia o el progreso ilimitado (que es un ideal del siglo XIX y que, en la actualidad, resulta incongruente a las puertas del XXI). El deporte y la modernidad están íntimamente unidos, pues el uno forma parte del otro y viceversa, el deporte es el testimonio irrefutable —muy rico en imágenes— del espíritu de la modernidad.

Los grandes cambios que ha sufrido la humanidad tienen su causa más inmediata en las transformaciones tecnológicas, la era industrial que inicia su andadura, precisamente, en Inglaterra con increíbles avances técnicos (principalmente el descubrimiento de la máquina de vapor y las fuentes de energía que sustituyeron al vapor: petróleo y electricidad, de ahí han nacido todos los inventos que han cimentado la comodidad y el placer de las grandes burguesías de nuestro siglo), supuso el advenimiento de una nueva clase social: el proletariado(2) y el dominio socio-económico de la burguesía. Los primeros protagonizarán una larga lucha social-sindical cuyo resultado final será la obtención de una digna consideración laboral-social y el logro del tiempo de ocio, hasta entonces patrimonio de las clases dirigentes. La burguesía tomará el poder político, dirigirá el nuevo Estado de derecho y fomentará el deporte, el cual se constituirá, según Louis Althusser, como un Aparato Ideológico del Estado burgués(3).



En Irak, la plegaria religiosa consigue interrumpir un partido de fútbol. En algunos territorios todavía subsiste un fuerte pulso entre la religión tradicional y la religión laica del siglo XX: el deporte.

Foto: Revista Colors.

El deporte, nacido en la sociedad anglosajona ha sabido superar las limitaciones de aquel particularismo cultural y se ha hecho universal. Pronto logró emanciparse de sus originarias connotaciones socio-culturales, aristocrática, por un lado, y popular, por el otro, conquistando segmentos sociales más amplios(4). Este fenómeno social universal no ha tenido ningún problema para escaparse del control directo que las ideologías dominantes del siglo XX: el liberalismo, el nacional-socialismo, el fascismo, la socialdemocracia o los comunismos de los países del Este de Europa han intentado ejercer sobre el deporte para uniformarlo y plegarlo a sus intereses políticos, aunque todas se han servido de él para obtener beneficios políticos.

En el orden intelectual, a pesar de la enorme contradicción que ha supuesto que durante las décadas centrales de nuestro siglo la intelectualidad más brillante de nuestra época no se ocupará directamente del mismo por considerarlo un tema menor, el deporte ha vencido contundentemente a todas las teorías que se oponían a él y ha superado los límites reductivos de una posible definición, resultando la

misma una tarea imposible. Algunos autores como Pierre de Coubertin propugnan la restauración de los Juegos Olímpicos (en 1892) en donde el deporte sería el sustituto del antiguo agón griego(5); Jean Giraudoux(6) ha visto al deporte como una práctica que gira en torno a la autoconservación de la especie humana; Marcel Mauss (1934) ha considerado al deporte como un hecho social total(7); Louis Althusser un Aparato Ideológico del Estado; José M. Cagigal distingue entre el deporte espectáculo y el deporte práctica y considera que ambos se complementan siendo necesarios para el hombre moderno(8); Laurence Kitchin ha llegado incluso a sugerir que un deporte, el fútbol, es el único idioma mundial aparte de la ciencia(9); Norbert Elias opina que el deporte es una clara manifestación representativa de las sociedades contemporáneas, el cual se constituye en un elemento fundamental del proceso de civilización de las mismas(10), Pierre Bourdieu estudia con rigor el problema de la motivación y la elección de las prácticas deportivas(11). Otros autores tienen una visión pesimista del deporte, como Johan Hui-

zinga que considera que la génesis y el desarrollo de la cultura posee un carácter lúdico y el deporte, al perder su sentido lúdico, no crea cultura(12). Para G.P. Stone la “exhibición” del juego deportivo realizada para satisfacer a los espectadores destruye la naturaleza lúdica del deporte(13). Jürgen Habermas y Bero Rigauer han establecido, desde la perspectiva marxista, que en el deporte se da una réplica del mundo del trabajo y sirve para la adaptación del hombre a la sociedad industrial, aunque Rigauer limita la tesis anterior al deporte de rendimiento(14). En esta misma órbita ideológica pero con otro enfoque, Jean Marie Brôhm considera que el deporte es el reflejo del sistema capitalista industrial, su principal función es la integración del individuo a esta sociedad y garantizar el dominio de la clase burguesa(15).

En la época industrial el deporte encaja perfectamente con la ciencia, la técnica y el récord, convirtiéndose en un elemento social que produce y acompaña el pensamiento colectivo. Es decir, el deporte forma parte importante de la cultura de la modernidad y se constituye en uno de sus elementos más genuinos. Los ejes fundamentales del mundo liberal: el sufragio universal, el Estado de derecho y el progreso han encontrado en el espectáculo deportivo su proyección ideológica más sólida, así como su plena difusión a través del deporte práctica(16). Para los deportistas del primer deporte éste es un trabajo, para los segundos el deporte es un valor. En el sistema deportivo estos últimos son los efectos del deporte y no la causa.

Siguiendo a Louis Althusser, el deporte es un aparato ideológico cuyas ideas proyectadas y difundidas por el deporte espectáculo son reinscritas en las prácticas competitivas espontáneas y voluntarias: el deporte práctica. Creemos, al igual que Yves Vargas(17), que el deporte práctica no se debe oponer como alternativa del de-

porte espectáculo, aquél se desarrollará mientras se mantenga el deporte espectáculo y éste durará mientras subsista la sociedad liberal.

El deporte de la modernidad es esencialmente un espectáculo que consiste en un conflicto no cruento en el que los deportistas activos (que son profesionales) y los deportistas pasivos (espectadores) comparten una intensa emoción deportiva producto del dramatismo generado por el juego y sus circunstancias (lo cual no está alejado de la sensibilidad religiosa primitiva). El combate lúdico, que está estrictamente codificado por reglas y controlado por jueces, concluye con la designación de un vencedor (aleatorio entre los diversos participantes que luchan, desde un plano de igualdad teórico pero no real, por la victoria) cuyo triunfo es formulado por superioridad cuantitativa (puntos, kilos, segundos, metas, goles...), el cual se obtiene por el desarrollo máximo de las capacidades musculares activas.

En el deporte existen, al igual que en las civilizaciones primitivas, los mitos y las leyendas a los que se añade el dato estadístico y el récord que son los símbolos de la era modernista. Los clubs deportivos y las federaciones constituyen las organizaciones básicas y genuinas del fabuloso entramado planetario del deporte, instituciones que están dirigidas por los notables de la sociedad modernista. En los estadios y canchas deportivas se produce continuamente una insólita convivencia entre los diversos estamentos socio-económicos de la sociedad que participan del espectáculo deportivo, cada grupo social ocupa su lugar en el estadio en función de su posición económica (laterales, goles, tribuna inferior, tribuna superior, palco de autoridades) y todos juntos animan, sufren, disfrutan, ganan o pierden con el equipo deportivo que representa al club, la ciudad, al país o a un colectivo social determinado. El espectador deportivo no es un consumidor de espectáculo a diferencia de

un melómano, un cinéfilo o de un visitante de un museo, él forma parte del espectáculo, no suele ir sólo al estadio sino que va con un grupo de gente, a menudo, con objetos festivos e identificadores y ataviados especialmente para la ocasión.

El deporte es una actividad que posee un aspecto plástico y coreográfico, en los espectáculos deportivos se puede contemplar una agradable combinación de actitudes, movimientos colectivos, formas y colores que proporcionan indudablemente un efecto estético agradable, y por tanto bello, pero es la tragedia que emana del conflicto deportivo lo que constituye la categoría estética esencial del deporte. Los protagonistas, seres finitos en la finitud de un campo de juego, pretenden imponer su voluntad infinita en una contradicción inevitable de deseos, surge la violencia, es una violencia ritual que respeta la regla del juego. La muerte es simbólica, la aniquilación de uno de los participantes es inevitable, pero el vencido realmente no muere, la vida le ha sido realmente restituida para que pueda ofrecerla en una competición ulterior, el deporte es una tragicomedia que se presenta en un ambiente catárquico.

La tragedia deportiva no se confunde con la tragedia teatral, en donde invariablemente se dará el mismo resultado, en el deporte, el jugador y el equipo crean su propio texto y el público espera en cada momento una nueva iniciativa, la idea de libertad sustituye a la idea de destino(18). Fatalmente alguien debe morir pero no es fatal que alguien tenga más posibilidades que el otro. Por el hecho de transcurrir en el tiempo, las competiciones deportivas organizadas y gestionadas por toda una burocracia deportiva constituyen las epopeyas del deporte, el récord, el héroe, la hazaña se amplían y se celebran a través de la literatura y la prensa (el lirismo prolonga la epopeya)(19). Por esta vía el deporte desborda su propia institución, transformándose en poesía, ahí se al-

canza el punto más elevado de la estética del espectáculo deportivo.

La institución deportiva nace del desarrollo y de la sistematización de lo trágico. La necesidad de prodigar los conflictos deportivos que generen emoción, imaginación e incertidumbre conduce obligatoriamente a la organización de diferentes sistemas de competición: ligas, torneos, copas, campeonatos o sistemas de *play-off* con el fin de lograr atractivas tragedias deportivas que en el transcurso de su desarrollo se conviertan en auténticas epopeyas del deporte: el Tour de Francia, el torneo de las Cinco Naciones en rugby, el Campeonato Mundial de fútbol, el *play-off* final de la NBA, las competiciones de gimnasia, atletismo, natación... en los Juegos Olímpicos o el título mundial de los pesos pesados de boxeo, por nombrar algunas de las más afamadas tragedias deportivas.

Sin embargo, la relación que mantiene el deportista con la belleza corporal es compleja y sorprendente, él no desea referirse a su narciso visible, incluso no le preocupan excesivamente la disimetría de su cuerpo o las desproporciones manifiestas que se advierten en el mismo por la excesiva especialización deportiva. Prefiere referirse a su cuerpo en cuanto "estar en forma", "sentirse a punto" o mencionar los rigores de la ascesis deportiva en el entrenamiento e, incluso, hablar entusiasmado de sus esfuerzos y sufrimientos deportivos en el campo de batalla. El deporte busca el rendimiento por el rendimiento y hacia este fin se encaminan los modelos corporales de los deportistas. El deportista profesional es un trabajador improductivo que, sin embargo, goza de la admiración del proletario que lo idolatra y lo toma como modelo. El deportista es un aval del trabajador, no un rival. La lógica mercantil, siempre atenta a los valores y circunstancias de la vida cotidiana, elige con particular frecuencia a los mitos y leyendas deportivas para promocionar los más variados productos.

La crisis de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad

En las últimas décadas asistimos a lo que se conoce como crisis de la modernidad, es decir, a la crisis de la utopía racionalista (en donde el futuro no se prevé, sino que lo construye el hombre con la vista puesta en el horizonte de la utopía a alcanzar), la crisis del espíritu revolucionario, expresión conjunta de la decadencia de la "razón pura" y el fin del progreso sin límites(20). La quiebra de la modernidad ha conducido al fin de la sociedad industrial y al establecimiento de una nueva era: la posmodernidad. La crisis de la sociedad industrial nos conduce al advenimiento de la sociedad postindustrial, principal manifestación de la sociedad posmoderna. En este contexto de crisis, los valores más genuinos de la modernidad, como el deporte, también se debaten entre la necesaria transformación o emprender la forzada decadencia de su reinado.

En realidad lo que ha provocado la crisis no son los principios mismos de la modernidad: libertad, racionalidad, igualdad, democracia, justicia o responsabilidad institucional, sino lo que la modernidad ha generado: la sociedad industrial, que ha conducido a una nivelación de todos los hombres medidos por el mismo rasero y reducidos por un número contable. En esta dirección lo que empezó siendo universalidad de la razón ilustrada se fue convirtiendo cada vez más en razón instrumental. La razón ilustrada imponía un modelo universal de razón, hoy debe implantarse una razón multívoca y plural: estamos ante el reto del pensar y actuar de forma plural y diferenciadora. En este orden de cosas el deporte, triunfante y omnipresente en la modernidad, ha dejado de ser una actividad única e imprescindible del universo de prácticas corporales lúdicas en el tiempo de ocio de la posmodernidad.

La sociedad postindustrial es una sociedad de servicios, donde el conocimiento simbólico ha sustituido a la producción de bienes y al trabajo manual, una sociedad con ordenadores y computadoras que imponen una intensa actividad mental. La nueva tecnología de la información ha transformado el mundo laboral y el mundo de la producción ha quedado desplazado por el mundo del consumo. El ocio se ha convertido en la gran realidad social de esta nueva era y también en el gran problema, pues en él convergen dos tendencias irreversibles que se retroalimentan: el desempleo y el incremento incesante de las clases pasivas. Nos enfrentamos a lo que el filósofo e historiador alemán Karl Jaspers denominaba como "tiempo-eje"(21), para designar a los períodos históricos de grandes cambios y transformaciones profundas.

La teoría del progreso sin límites (heredada de los planteamientos ilustrados del siglo XVIII) de la mano de la ciencia, la cual ha dejado de ser el paradigma epistemológico de nuestra época, nos ha llevado demasiado lejos, la propia naturaleza ha empezado a rebelarse. El proceso de planetarización en el que estamos inmersos debido a la implantación masiva de las telecomunicaciones ha propiciado la realidad de la "aldea global" que proclamó el canadiense Marshall McLuhan. La recuperación del presente va a ser una revolución importante para el hombre posmoderno (por el pasado el hombre estaba excesivamente vinculado a la tradición y por el futuro el hombre ha buscado utopías que corrigieran los abusos de una sociedad injusta). La crisis del Estado del bienestar y la liquidación de la dicotomía capitalismo/comunismo nos aboca a un mundo nuevo con el triunfo del primero y el resurgir actual de los fundamentalismos religiosos y los nacionalismos radicales(22). Se impone la cultura de la paz, en contraposición a la cultura de la guerra, imperante en el planeta hasta la resolución de la guerra fría.



El sumo es una lucha tradicional japonesa, de origen campesino, que sufre un fuerte proceso de deportización.
Foto: Sumo. R. Agasanz. Fotosport.

Se advierte un giro en la civilización con la aparición del “hombre privado” y, después de un proceso irrefrenable de búsqueda de la igualdad, la mujer exigirá su diferencia con el hombre y su deseo de tomar el poder. Estamos ante una nueva era que supone a su vez una nueva civilización, no estamos sólo ante un nuevo siglo sino ante un cambio de milenio; es un nuevo “tiempo-eje” o mutación histórica(23) que se ha denominado provisionalmente posmodernidad(24).

La aparición del consumo de masas, primero en los EE.UU. en la década de los veinte y después en el resto de países económicamente avanzados, produjo con el tiempo una gran revolución cultural en las sociedades modernas: convirtió el hedonismo que hasta entonces había sido patrimonio de las clases privilegiadas en un comportamiento general en la vida cotidiana. Las sociedades desarrolladas se mueven en torno al culto al consumo, al tiempo libre y al placer, la ascesis laboral del ciudadano para lo-

grar su propia redención en la tierra que generó la ética protestante y fue uno de los fundamentos del crecimiento económico de la modernidad, fue destruida por el propio capitalismo a través de la invención del crédito(25). El hedonismo se convirtió, de esta manera, en el pilar básico de la cultura moderna.

La sociedad, según Lipovetsky(26), en la actualidad no tiene un carácter uniforme, está cuarteada en tres órdenes distintos: 1. el tecno-económico o estructura social, el cual está regido por la racionalidad funcional (la eficacia, los méritos, la utilidad y la productividad); 2. el orden político y la justicia social, que está regido por la igualdad (igualdad ante la ley, igualdad de medios, igualdad de resultados, sufragio universal); 3. el orden cultural, que está regido por el comportamiento placentero: el hedonismo. Desde hace mucho tiempo se produce una profunda contradicción que cada vez se hace más grande entre los tres órdenes basados en lógicas que se oponen: eficacia, igualdad y hedonismo, en particular la antinomia entre el orden tecno-económico y la cultura hedonista de la individualización y expansión del ego personal(27).

En consecuencia, la cultura del consumo nos ha conducido a un individualismo hedonista, narcisista y egoísta; es el nuevo espíritu posmodernista que más que una ética es una estética. El *ethos* consumista ha promovido la democratización del hedonismo, que en realidad es el triunfo de la antimoral y del antiinstitucionalismo(28). Los jóvenes desencantados por las carencias y excesos del mundo actual se refugian en el individualismo y en las experiencias inmediatas: la sexualidad, el baile, la droga y los deportes, muchos consideran el individualismo como una autodefensa contra las estructuras y sistemas tan complejos como incontrolables, que se escapan a nuestro control mental(29).

En la era posmoderna no hay cosmovisiones totalizantes, la sociedad está abocada hacia la secularización, la pluralidad y la opcionalidad con tintes evidentes de subjetivismo. Aquí todo vale, nadie tiene derecho a imponer sus creencias y valoraciones. La posmodernidad, en suma, es testigo de la crisis de valores y de nuevas actitudes religiosas(30).

La crisis de valores de la modernidad se concreta en la pérdida de confianza en la razón, en la negación de los fundamentos ontológicos y en la incredulidad de la gran historia que ha legitimado proyectos sociales, políticos, económicos y culturales. Todo ello nos conduce a un relativismo y a un subjetivismo que afecta a todos los ámbitos del individuo. Nada es absoluto, todo vale o es posible que valga, ello supone un cambio tan radical que los valores que surgen en la posmodernidad se sitúan en las antípodas de los valores de la modernidad y aquéllos parten de tres núcleos fundamentales: relativismo (ser, razón y valor), presente (momentáneo, cotidiano) y esteticismo (individualismo hedonista/narcisista)(31).

El orden cultural de la era posmoderna en las sociedades postindustriales se basa en la lógica del individualismo hedonista-narcisista. Esta cultura que se le ha denominado cultura del vacío, cultura *light*, cultura del pluralismo, cultura de la banalidad, de la emancipación, o de la personalización... se ha abierto al relativismo cultural, afirmando lo cotidiano, lo inmediato y lo estético y oponiéndose a la cultura de lo verdadero de la era anterior(32).

Dentro de la corriente general del posmodernismo, surgen diferentes posmodernismos: el posmodernismo de resistencia, el de reacción, el neoconservador o el anarquista; sin embargo, todos ellos presentan en común los siguientes rasgos identificadores de esta nueva era(33):

- Actitudes eclécticas: gran capacidad para la síntesis.

- Ruptura con los mitos de los grandes valores de la modernidad.
- Ruptura estética con la modernidad.
- Nueva estética que combina la tradición con lo nuevo.
- Pluralismo de culturas.
- Predominio de la incertidumbre en los modos de vida.
- Coexistencia pacífica de estilos, compatibilidad entre lo nuevo, lo local y lo internacional.
- Concepto de retroprogresión, o sea, ir simultáneamente hacia lo nuevo y lo antiguo, tender hacia la complejidad y hacia el origen.
- Emergencia de los valores femeninos.
- Se constata un proceso de hiperindividualización nuevo a lo largo de la historia del hombre.
- La información goza de una importancia vital.
- Se extiende la Nueva Conciencia basada en los paradigmas de la ecología y la información y ambientada en una sociedad flexible, cordial y con buen sentido del humor.
- Aparece la *new age* y el nuevo hombre: el individuo posmoderno acepta la complejidad y la incertidumbre, cree en la autoorganización y en el uso creativo del azar y el desorden.

El modelo educativo, que se genera en base a los valores y cultura de la posmodernidad, está fundamentado en el relativismo, en el valor del presente y en el individualismo hedonista-narcisista. Estos fundamentos dejan a la educación posmoderna una función incompleta y parcial, tal como lo fue en su momento la educación en la modernidad, aunque en sentido contrario. Según el profesor Enrique Gervilla la verdadera educación en este período histórico debe consistir en lo siguiente:

“Una educación integral, justamente por ser integral debe saber conjugar modernidad y posmodernidad, relacionando el esfuerzo y el placer, la ética y la estética, el presente con el

pasado y el futuro, la fiesta y el trabajo, el sexo y el amor, lo cotidiano y lo permanente... En definitiva, alcanzar el máximo desarrollo personal con las mínimas limitaciones sociales.”(34)

El cuerpo, la nueva cultura corporal y las actividades físicas y deportivas en la era posmoderna

En cualquier colectivo humano el orden tecno-económico, en gran medida determinado por la ciencia, proporciona a la sociedad unas condiciones materiales para hacer del entorno un medio habitable; el orden socio-político consigue que las relaciones entre los miembros de una comunidad sean pacíficas y aceptadas por la mayoría de sus miembros; el orden cultural(35) debe crear una unidad de conocimientos y valores, válidos y comprensibles para el hombre, que le suponen una unidad vital, un apoyo moral y un arraigo personal en su andadura por la vida. La cultura corporal forma parte del proceso de ajuste cultural que se encardina entre el mundo material y el sistema social. Cada sociedad, en cada época, tiene su propia cultura corporal que fluctuará en base a los parámetros ideológicos, tecno-económicos, sociales y, por supuesto, culturales. La idea de cuerpo y el tratamiento del cuerpo, los usos, hábitos y costumbres, movimientos que suscita, prácticas corporales y actividades físicas recreativas que aparecen en este período se inscriben en la mentalidad de la época(36).

En una sociedad en la que predomina la apariencia sobre el ser, el culto al cuerpo ocupa un lugar privilegiado. El cuerpo en la modernidad era un cuerpo ascético y energético (productor de trabajo) que incidía fundamentalmente en el narciso invisible. En la actualidad, es un cuerpo hedonista, estético e informacional (que recibe y

emite información) que incide básicamente en el narciso visible. El cuerpo está hipervalorado en la era posmoderna, se ha producido una inversión narcisista del cuerpo visible propiciada directamente a través de múltiples prácticas que combaten principalmente el exceso de peso, las arrugas y grietas producidas por el paso del tiempo y la caída por mor de la fuerza de la gravedad (es lo que el profesor Julián Miranda ha denominado en tono desenfadado y didáctico la lucha contra las tres G: grasa, grietas, gravedad). El cuerpo o soma es un componente vital en la sociedad postindustrial, pues es un elemento que permite el goce frutivo, es expresión de belleza, facilita la relación social y, además, proporciona un estatus determinado(37).

En nuestra sociedad convergen principalmente cuatro lógicas(38): la lógica del Estado, la lógica científica, la lógica mercantil y la lógica filantrópica.

1. La Lógica de Estado proporciona el estado del bienestar a los ciudadanos, busca el ahorro sanitario que promueve mejores hábitos de vida, menos accidentes y una mejora de la calidad de vida (cambios duraderos, une el *logos* con el *mithos*). Es intimidatoria y autoritaria (aunque también utiliza el estilo humorístico y sugere de la posmodernidad).

2. La lógica científica se basa en el *logos*, busca la verdad científica y se basa en el conocimiento objetivo de la realidad. Es rigurosa y racional. La decantación práctica de la ciencia es lo que conocemos por tecnología; ésta se encuentra en auge creciente y, sin embargo, la madre ciencia se encuentra muy cuestionada en la actualidad, sobre todo la ciencia de la modernidad que vindica el concepto kantiano de la razón universal.

3. La lógica mercantil se basa en lo imaginario, la fantasía y el *mithos*, propugna cambios inmediatos, visibles y alcanzables. Se dedica, en el ámbito de la cultura corporal, a la

venta y al negocio de ropa deportiva, productos dietéticos, vídeos, instrumentos técnicos, máquinas, calzado, gimnasios, vacaciones, turismo... Es creativa y adaptable a los cambios.

4. La lógica filantrópica se basa en una concepción mejor del mundo y del hombre, posee una conciencia universal y propone grandes cambios. Es humanitaria y altruista.

En la sociedad postindustrial el uso social del cuerpo no hace más que reflejar los valores y saberes de la cultura posmoderna, el cuerpo supone precisamente un auténtico cruce de caminos de todas las tendencias que predominan en este período. Es un anclaje existencial, hacia el que convergen las cuatro lógicas, de ahí radica su enorme valoración actual que ha derivado en un auténtico culto al cuerpo.

En la sociedad urbana de esta época se definen claras tendencias hacia la democratización y el pluralismo, el cuerpo presenta, a su vez, una configuración plural y abierta. El soma ya no se somete a los grandes poderes de la sociedad tradicional: Iglesia y Estado jerárquico absoluto, sino que se relaciona con las cuatro lógicas que hemos mostrado y que rigen básicamente la sociedad actual. Por consiguiente, lo corporal es un producto de consumo para la lógica mercantil; es un medio útil para paliar los enormes gastos ocasionados por las enfermedades de la civilización y los malos hábitos de vida para la lógica sanitaria o estatal (sedentarismo, alcoholismo, drogadicción, tabaquismo, sida...). Y supone, además, un anclaje existencial, remedio para la inseguridad y la angustia humana para la lógica filantrópica; y un vehículo de múltiples experiencias facilitadas por el uso creciente de la tecnología, según la lógica científica(39).

En el nacimiento de la sociedad posmoderna desempeñan un papel determinante los medios de comunicación, los *mass media* convierten a esta sociedad en un entorno más complejo e

incluso más caótico, y es precisamente en este relativo "caos" donde residen las esperanzas individuales de emancipación por las enormes posibilidades de opción que genera(40). En este período se da la paradoja de que los medios de comunicación social han difundido el deporte por todos los confines del planeta, siendo el fenómeno social más importante de esta centuria y la cultura deportiva se ha introducido en todos los sectores de la vida cotidiana de la mayor parte de los pueblos de la tierra. No obstante, su proyección recreativa, el deporte práctica ha dejado de ser prácticamente, en la era posmoderna, la omnimoda oferta que representó a lo largo del presente siglo para ser una opción más entre otras que van emergiendo con fuerza en el creciente espacio de las actividades físicas recreativas(41).

En los países económicamente avanzados las prácticas corporales recreativas alternativas al deporte moderno toman nuevas formas, en función de su naturaleza, del proceso de gestación desarrollado y de la existencia de motivaciones distintas. Estas prácticas posmodernas las podemos agrupar, mediante una primera aproximación, en ocho apartados:

1. Prácticas que proceden de la invención de formas alternativas extraídas de la práctica de los deportes de la modernidad, como el esquí alpino, de cuyas ramificaciones surgen el monoesquí, el *snowboard* o el esquí acrobático(42).

2. Prácticas que surgen de la transformación y ajuste de prácticas antiguas al gusto de hoy como el aeróbic, la musculación, el *gim-jazz*, la gimnasia voluntaria o de mantenimiento, el *jooging*, etc.

3. Prácticas deslizantes de sensación y riesgo que nacen en la era posmoderna bajo el paradigma ecológico y la colaboración de la tecnología: los *neodeportes* que se desenvuelven en los planos posibles tierra, agua y aire. Corresponden a las prácticas que he-

mos denominado como “Actividades físicas de aventura en la naturaleza” (AFAN)(43).

4. Prácticas autóctonas que han experimentado un gran auge, mediante un proceso de retroprogresión(44), los viejos juegos populares (*bitlles* y *castellots* en Cataluña, *xave* en Galicia, *tir de fona* en las islas Baleares), las fiestas populares de tradición (moros y cristianos, encierros de San Fermín, toros y vaquillas populares) y los deportes tradicionales (deportes rurales vascos, *pilota* valenciana, lucha canaria...) el primer grupo de prácticas y el tercero están decantados hacia la deportivización.

5. Los grandes juegos vivenciados que se fundamentan en los juegos de rol (como el *paintball* que es un juego bélico en donde se aprende a matar con balas de tinta)(45).

6. Prácticas *fit* abiertas a todo el mundo, sobre todo a la población joven y adulta, que surgen en la era posmoderna como un movimiento contra el sedentarismo, las enfermedades de la civilización moderna y el deseo de sentirse bien “a punto”: el *physical fitness*, lo que importa es estar en forma.

7. Prácticas de interiorización que proceden de la psicología humanista (movimiento potencial humano) que agrupa las actividades físicas milenarias de origen oriental y otras de creación muy reciente. Se centra en el cuerpo que no sólo recibe las miradas y juicios de los demás, sino que vindica el cuerpo “vivido y sentido”, busca la naturaleza profunda del ser humano (yoga, tai-chi, relajación, meditación, bioenergética, eutonía, masaje, etc.). Estas prácticas evolucionan al margen del sistema deportivo como una alternativa diferenciadora y, además, son críticas con el deporte.

8. Prácticas para la tercera edad, adaptadas a su realidad corporal y existencial. En la actualidad, se está construyendo un universo de actividades corporales para este sector social emergente, por su número e influencia socio-económica en el estado del



Los grandes juegos vivenciados han irrumpido con fuerza en nuestra sociedad. El “paintball” se ha convertido en un juego bélico muy popular en toda Europa y en los EE.UU. con sus pistolas que disparan capsulas de tinta o pintura.

Foto: Revista Colors.

bienestar, que contribuye a mejorar la calidad de vida de este colectivo y ayuda a evitar su marginalidad social.

Nuevos tiempos, nuevas costumbres, nuevos usos, nuevos hábitos, nuevas demandas y nuevas ofertas: los viejos juegos y otras ofertas lúdicas e higiénicas disputan con éxito al deporte práctica la primacía de este importante ámbito del ocio activo. A casi todo se le llama deporte, sin embargo, como veremos más adelante, entre estas prácticas emergentes y el deporte existen diferencias estructurales, motivacionales y de finalidad que las diferencian claramente de éste. No obstante, muchas de estas prácticas sufren un fuerte proceso de influencia deportiva (en función del liderazgo social y simbólico que ejerce el deporte en nuestra sociedad) que hemos denominado, siguiendo a Norbert Elias, proceso de deportivización.

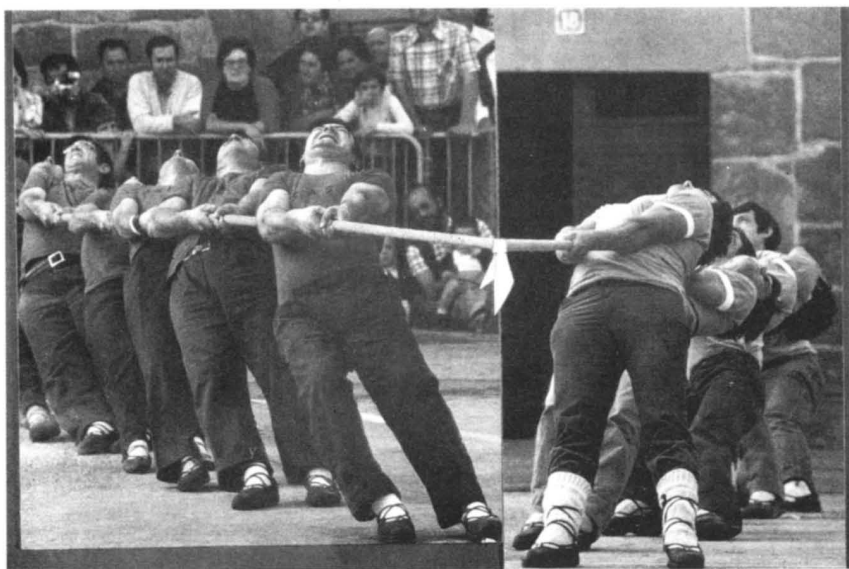
Un intento de poner orden: hacia una clasificación del deporte y las prácticas corporales alternativas en la sociedad postindustrial

El hombre postindustrial tiene ante sí un “caos” de prácticas corporales, al-

gunas de ellas, las más novedosas, nacen con un claro tinte posmoderno, creadas y desarrolladas para la nueva época, otras prácticas anteriores se han adaptado y ajustado perfectamente a los requisitos de la nueva sociedad postindustrial sin perder su propia identidad. Finalmente, el deporte llega a la posmodernidad como un enorme gigante triunfante, profesionalizado(46) y reticente ante los nuevos cambios, seguro de su poder en una sociedad deportivizada. A pesar de todo, el deporte praxis, que está cuestionado por las generaciones de esta nueva era, sigue su andadura arrolladora acompañado de múltiples opciones no deportivas, aunque se advierte tanto en el deporte espectáculo como en el deporte práctica, un proceso de transformación interna para ajustarse a los tiempos posmodernos(47).

En síntesis, los cambios que se producen en el deporte praxis con el fin de ajustarse a los nuevos retos de la sociedad postindustrial, se pueden concretar en los siguientes puntos:

1. Se observa una clara tendencia en el incremento de licencias y practicantes hacia los deportes individuales.



Entre los deportes tradicionales en España, los deportes vascos son los que gozan de mayor arraigo popular y están perfectamente enraizados con la tradición marinera y rural del pueblo vasco. Se trata de elevar el trabajo cotidiano del mar o del campo a la fórmula de competición con aceptación de apuestas. Actualmente los jugadores que participan se preparan específicamente y las competiciones están regidas por federaciones genuinas. Los principales deportes rurales son: "Aizolaris" (corte de troncos), "Arrijasoketa" (levantamiento de piedras), "Aari talka" (lucha de carneros), "Sega apustua (segalaris)" (corte de hierba), "Korrikolaris" (corredores), "Palaukaris" (lanzadores de palancas), "Idi dema" (arrastré de piedras), "Soka-tira" (tiro de sogas) y "Txingos" (transportadores de pesos con ambas manos). Entre los deportes surgidos del trabajo en el mar destacar las regatas de traineras.

Foto: Sokatira I. Pedro A. Cruz. Fotosport 78.

2. Se crean nuevas modalidades "deportivas" en base a un determinado deporte, cuyas prácticas se escapan a la dinámica competitiva y al carácter eminentemente deportivo (el voleibol genera el voley-playa, del esquí alpino surgen el esquí fuera de pistas, el monoesquí, el *snowboard* o el esquí acrobático. Y así, con otras modalidades deportivas).

3. El deporte de la presente década está organizado y regido por una economía de servicios, al igual que se da en el deporte espectáculo, el ocio y la cultura en general. El vector económico, y el mercantilismo en particular, se ha convertido en el generador de los cambios producidos en el universo del deporte, relegando al pasado el modelo construido en torno al sistema de valores(48).

4. Se observan importantes oscilaciones en la elección deportiva de los practicantes en función de la apari-

ción de "modas" que vienen generadas por el desarrollo de un gran evento deportivo (Campeonato del Mundo, JJ.OO., etc.) o por el éxito deportivo de equipos o figuras populares. Aumenta el nivel de volatilidad deportiva, sobre todo, entre los más jóvenes.

5. Existe una clara tendencia hacia la búsqueda de placer y satisfacción en el deporte, en detrimento del trabajo, la preparación y, en suma, del rendimiento planificado.

6. Se dibuja una tendencia hacia la eliminación, en lo posible, del entrenamiento, la jerarquía deportiva y la planificación colectiva. Se busca directamente la competición sin pasar por la ascesis de la preparación. Se quiere jugar seguro el partido o la competición del día y no se piensa en el mañana, los mismos encuentros sirven de preparación para las siguientes confrontaciones.

7. Se produce un considerable aumento de competiciones *light* (ligas de empresas, ligas recreativas, encuentros amistosos concertados o encuentros entre amigos) en donde la composición de los equipos es, desde el punto de vista del nivel deportivo, muy heterogénea pues el criterio de selección es la amistad, el parentesco, la relación vecinal o el trato profesional.

8. A pesar del crecimiento sostenido del número de licencias deportivas, por el mayor número de personas implicadas en el ámbito de la cultura corporal, éste es rebasado por un número superior de practicantes de otro tipo de prácticas no deportivas(49).

9. Se confirma la tendencia en el crecimiento del número de deportes practicados por cada ciudadano, se va del deporte único a la práctica deportiva plural.

10. Aumenta el número de practicantes deportivos que alternan la práctica deportiva con otras actividades lúdicas, higiénicas o estéticas no deportivas: musculación, aeróbic, actividades físicas de aventura en la naturaleza, grandes juegos vivenciados...

A pesar de las transformaciones que está sufriendo el deporte, en razón a su forzado ajuste a los profundos cambios que están aconteciendo en la sociedad postindustrial en general y en el individuo consumista en particular, el deporte en la actualidad continua siendo una oferta en el ocio activo que pertenece al modelo ascético(50). El deporte está basado en el esfuerzo, el trabajo y la producción, es decir, en el rendimiento de ahí su nombre: deporte rendimiento. En una sociedad que pertenece a un modelo ideológico que podríamos denominar capitalismo avanzado, en donde prima el consumismo hedonista, la hiperindividualización y la opción cotidiana del presente que, a menudo deriva en un epicureísmo incontrolado, el deporte se encuentra amenazado por graves contradicciones.

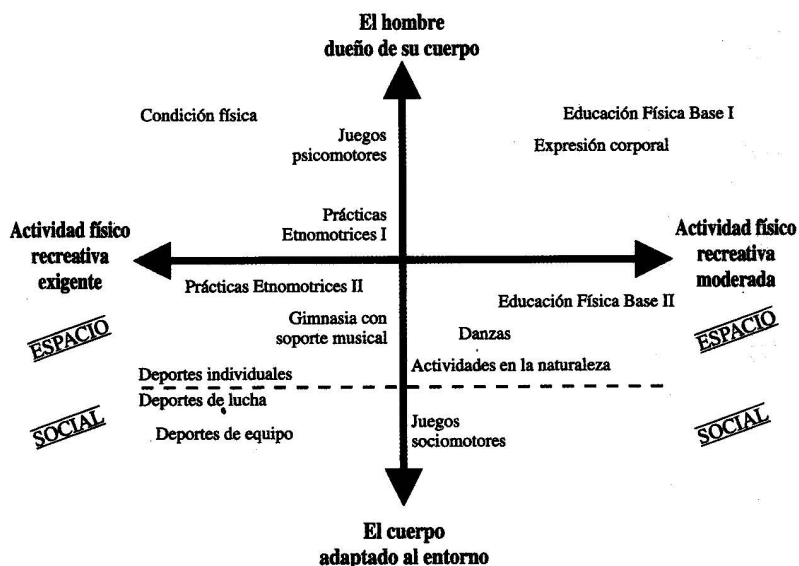


Gráfico 1. Educación física escolar

Con objeto de ordenar este creciente número de prácticas que se están desarrollando en la sociedad postindustrial, vamos a establecer dos clasificaciones. En la primera de ellas, que denominaremos “Ámbitos de actuación”, agruparemos a las prácticas corporales lúdicas y educativas en función de las áreas profesionales establecidas y de los sectores sociales implicados. En la segunda propondremos una clasificación por modelos, en base a la dimensión corpóreo-emocional predominante.

1. Ámbitos de actuación:

- Actividades físicas en la infancia.
- Educación física escolar.
- Deporte rendimiento (practicantes).
- Higiénico-estético.
- Festivo-recreativo.
- Tercera edad.
- Actividades físicas para grupos especiales (rehabilitación motriz, deficientes psíquicos, discapacitados, etc.).

En este trabajo nos ocuparemos de los siguientes ámbitos de actuación: educación física escolar, deporte de rendimiento (practicantes), higiénico-es-

tético y festivo-recreativo. El primer ámbito pertenece al sector académico oficial obligatorio y los otros tres a las áreas correspondientes al denominado ocio activo para la población joven y adulta. Cada ámbito de actuación considerado lo abordaremos en función de una serie de ejes de coordenadas, en cuyos respectivos ejes de abscisas y de ordenadas situaremos los parámetros de análisis que hemos trazado para discernir, comparar y analizar los diferentes grupos de prácticas integrados.

En el ámbito de la educación física escolar situaremos en el eje de ordenadas (vertical) la antinomia: “El hombre dueño de su cuerpo” y “El cuerpo adaptado a su entorno”, en esta situación distinguiremos dos circunstancias: en relación al entorno físico (lo espacial) y en relación a las otras personas (lo social). En el eje de abscisas (horizontal) situamos la siguiente antinomia: “actividad físico-recreativa exigente” y “actividad físico-recreativa moderada”. En base a la relación de estos cuatro polos y las dos subáreas consideradas en el polo de ordenadas inferior, surgen en la

parte superior dos segmentos de relación y, en la parte inferior, cuatro segmentos. En cada uno de los territorios considerados aparecen las prácticas educativas, que a nuestro entender, corresponden en relación a los parámetros establecidos(51). Como podremos observar en el gráfico todos los segmentos resultantes agrupan prácticas pedagógicas, aunque en el sector correspondiente al segmento “Actividad físico-recreativa moderada/el cuerpo adaptado a lo social” se aprecia una débil presencia con una sola práctica con tendencia, además, hacia el otro polo y por tanto destaca en este sector una cierta carencia estructural (ver gráfico 1).

En el ámbito de actuación “Deporte de Rendimiento (practicantes)” hemos considerado las siguientes ambivalencias: en el eje de ordenadas “Clases dominantes” y “Clases populares”, y en el eje de abscisas “Esfuerzo físico fuerte” y “Esfuerzo físico débil”. En base a la relación con estos elementos surgen cuatro cuadrantes en donde se ubican los deportes desarrollados en el universo deportivo en función de su uso y consumo, es decir de su práctica, por la población. Cada posición concreta supone, en el mapa creado, una opción mayoritaria por uno de los sectores sociales considerados(52). Se observa en el gráfico que existe una disparidad de criterios en la opción de práctica deportiva, entre la clase dominante y la clase popular en relación del esfuerzo exigido, de esta manera advertimos la pobre presencia de las prácticas deportivas de esfuerzo débil entre las clases populares y la nutrida presencia en este mismo parámetro entre las clases altas. Por regla general las prácticas deportivas agresivas que requieren un esfuerzo exigente de carácter eminentemente corporal son patrimonio de las clases populares, por el contrario las prácticas deportivos de gran esfuerzo que requieren instalaciones especiales o tecnología moderna son patrimonio de las clases

dominantes. En cualquier caso, la conclusión más clara que se extrae de este cuadro es la manifiesta realidad de que dentro del universo deportivo existen muchas ofertas las cuales se elegirán en función del gusto social y la posibilidad de práctica del practicante. La práctica de uno u otro deporte determinará en último extremo una distinción social que corresponde en suma a los desequilibrios sociales y económicos existentes en la sociedad y que la supuesta igualdad competitiva y la propia democratización del deporte no ha podido evitar (ver gráfico 2).

En el “ámbito higiénico-estético” se han establecido las siguientes antinomias: para el eje vertical se ha contrapuesto el “hedonismo” (tienden al placer) al “ascetismo” (tienden al esfuerzo) y en el eje horizontal el “narciso visible” (si los efectos de las prácticas se materializan de manera preferente en la estructura exterior del cuerpo) al “narciso invisible o no visible” (si por el contrario los efectos inciden básicamente en la estructura somática interior). En este ámbito destacan el número de prácticas dedicadas al narciso invisible, aunque las prácticas que se aplican al narciso visible son las más conocidas y practicadas. El movimiento del potencial humano (MPH) presenta varios grupos de prácticas, que A. Ancelin y A. Schützenberger (1977) han clasificado en tres sectores principales que son los que aparecen en el gráfico. Algunas de las actividades pertenecen al sector que denominan “de energía corporal” (MPH I), otras les denominan “de aportación oriental” (MPH II) y son las que poseen un carácter más místico, el tercer grupo que distinguen las designan “de liberación corporal” (MPH III) (ver gráfico 3).

En el “ámbito festivo-recreativo” hemos considerado en el eje vertical la tendencia “hedonismo” que se opone a la tendencia “ascetismo”, en el horizontal se ha utilizado un mismo parámetro de carácter deportivo “codifi-

cación competitiva” al que se le ha opuesto un nivel alto, expresado por el signo aritmético más (+), y un nivel bajo, expresado por el signo menos (-). Esta correlación del eje abscisas se ha elegido en función de determinar el nivel de deportivización que poseen cada una de estas prácticas, las cuales están muy influenciadas por el deporte y, en algunos casos, ciertos sectores de aquéllas tienden claramente hacia él. Aunque intrínsecamente hablando son prácticas distintas entre sí y de diferente naturaleza de la práctica deportiva, unas surgen en esta nueva época que hemos denominado posmodernidad y las otras se han recuperado de la memoria cultural lúdica y se han ajustado con éxito a los nuevos tiempos. Quizás las prácticas más genuinas de esta época, que se constituyen al calor de los cambios producidos en la posmodernidad, son las Actividades físicas de aventura en la naturaleza (AFAN), éstas agrupan a un amplio conjunto de actividades en los tres medios conocidos: aéreo, terrestre y acuático. Estas prácticas vienen impulsadas por el cambio de mentalidad,

el paradigma ecológico, el deseo de experimentar emociones placenteras de carácter sensomotriz, la aplicación tecnológica al mundo de la recreación y la influencia de los medios de comunicación social (ver gráfico 4).

Como hemos visto en los cuadros anteriores algunas de estas prácticas sufren un fuerte proceso de deportivización, es decir, tienden a converger hacia el deporte, unas vienen del tronco gimnástico (el aeróbic y la gimnasia-jazz principalmente), otras proceden igualmente de los movimientos gimnásticos y del ámbito del *fitness* (como el culturismo) y, finalmente, otro grupo que provienen de los juegos tradicionales autóctonos que a través de un proceso de retroprogresión, tienden asimismo hacia el universo deportivo (el juego de *bitlles* entre otros). Al margen del sistema deportivo emergen con fuerza una serie de prácticas corporales de interiorización, ligadas a las tradiciones orientales y a los presupuestos definidos por la psicología humanista que constituyen un ámbito propio y diferenciado del resto: el movimiento del potencial humano(53).

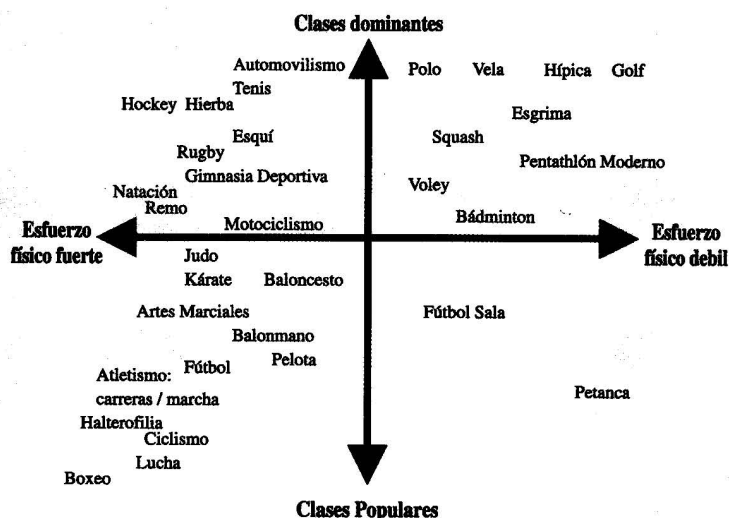


Gráfico 2. Deporte rendimiento (practicantes)

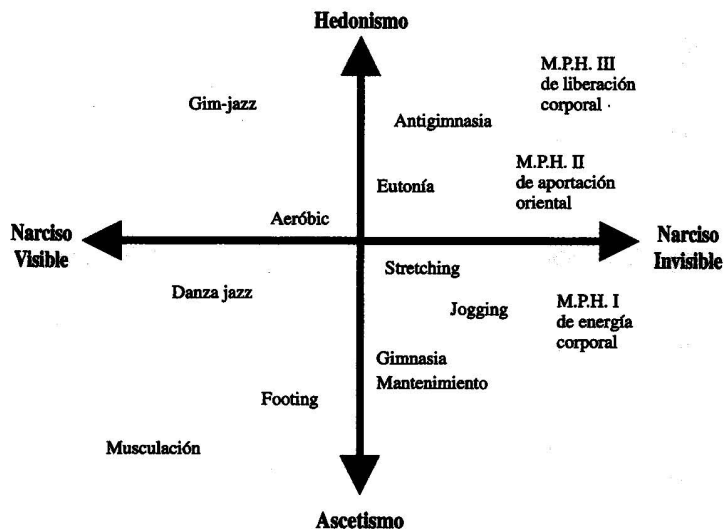


Gráfico 3. Ámbito higiénico-estético

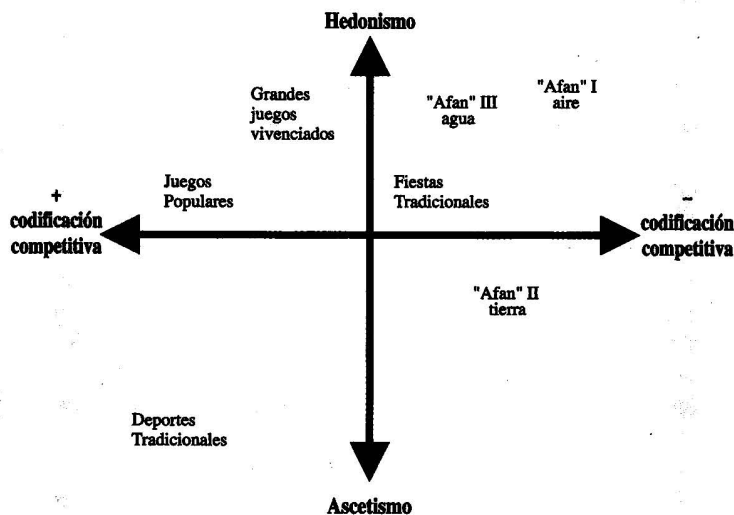


Gráfico 4. Ámbito festivo-recreativo

Esta variada miscelánea de prácticas corporales que hemos agrupado en "ámbitos de actuación" para su mejor conocimiento y clarificación responden a distintas dimensiones emocionales, que son aquellas que solicitan

las diversas demandas de nuestra sociedad. Nunca antes se había constituido una oferta tan amplia y variada de prácticas: lúdicas, higiénicas, estéticas, bélicas, tradicionales o competitivas puestas al servicio de un ocio

creciente cuya demanda se mueve por una intensa corriente consumista. En concordancia con las tendencias eclécticas de la actualidad, constituye una característica del practicante el utilizar o consumir distintas prácticas corporales que corresponden a modelos emocionales diferentes. Estos modelos corpóreo-emocionales y las prácticas que las integran constituyen uno de los núcleos más genuinos y representativos de la cultura corporal de la posmodernidad.

2. Dimensión corpóreo-emocional (predominante):

- Modelo ascético (deporte de rendimiento).
- Modelo hedonista(54) (actividades físicas de aventura en la naturaleza).
- Modelo del narcisista(55) (algunas inciden en el narciso visible y otras en el narciso invisible).
- Modelo etnomotriz(56) (juegos populares, deportes tradicionales y fiestas tradicionales ritualizadas).
- Modelo místico(57) (prácticas de introspección, de concentración, de relajación y de liberación de tensiones).
- Modelo escénico (grandes juegos vivenciados, juegos de rol).

a) El modelo corporal ascético está fundamentado en el movimiento deportivo contemporáneo originario de Inglaterra y, desde finales del siglo XIX, en el movimiento olímpico internacional que divulgó de manera eficaz por todo el orbe el deporte. El concepto básico en el que se basa el deporte es el rendimiento, la práctica del deporte promueve un cuerpo energético, cimentado en el esfuerzo constante y planificado, que proporcione al individuo la máxima *performance* posible con objeto de lograr la victoria. El deporte es un claro reflejo de la sociedad industrial de la modernidad, está regido básicamente por la lógica deportivo-estatal y es la práctica lúdica corporal más universal de la

historia de la humanidad. La propia práctica deportiva, siendo estructuralmente idéntica en todo el mundo y difundida de manera omnipresente, ha sido interpretada de manera distinta por cada cultura y en los países económicamente avanzados, la libre opción dentro del universo deportivo ha sido un distintivo de clase y un hábito social diferente en razón al estatus y clase social del practicante.

Se ha creado la cultura deportiva que es propia de esta centuria, la cual está sustentada por los equipos deportivos, los clubs, las federaciones, las competiciones deportivas, los equipamientos, los mitos y héroes deportivos, las leyendas, las marcas, los récords, la estadística, la prensa que narra las hazañas, el espectáculo de cada fin de semana o un peculiar estilo de actuar, vestir y vivir que traspasa los límites de la propia actividad. El espectáculo es la vocación inequívoca de este modelo, de ahí surge el sensacionalismo, la masificación y la mercantilización. El deporte es una metáfora de la sociedad de este siglo y como tal la lógica mercantil tira de él para promocionar los productos más dispares. Las nuevas prácticas corporales alternativas del último tercio del siglo se sienten mayoritariamente atraídas por el universo deportivo y su estatus, autodenominándose “deportivas” o adoptando un proceso de asimilación con los patrones básicos del deporte (deportivización). Sin embargo, en las sociedades postindustriales, el deporte práctica se ha visto contestado seriamente en su reinado por otras actividades físicas recreativas mejor ajustadas y contextualizadas a los nuevos tiempos que le disputan su hegemonía, ajeno a esta disputa el deporte profesional goza de una incontestable primacía entre los grandes espectáculos mundiales. Mientras éste exista y triunfe, el deporte recreativo seguirá siendo la opción práctica para cientos de millones de practicantes.

b) El modelo hedonista se fundamenta en el movimiento ecologista y en los valores de la nueva sociedad postindustrial basada en las referencias ideológicas posmodernas: la democratización del consumo y el hiperindividualismo narcisista que busca en el quehacer presente, la realización personal y, en suma, el placer. En una sociedad urbanizada fundamentada en un gran control colectivo y en un considerable autocontrol individual, surgen a partir de la década de los sesenta en EE.UU., y algo más tarde en Europa, una serie de actividades físicas en el medio natural que promueven un “descontrol” controlado, con un considerable caudal de riesgos emociones y sensaciones nuevas(58). Estas experiencias vivenciadas de manera ritual en un marco natural proporcionan a sus practicantes una aventura simbólica, es decir una sensación de vivir unos momentos únicos y excepcionales con riesgos controlados y peligros imaginarios alimentados por la propaganda personal y empresarial, los medios de comunicación social y el propio atavismo y ritualización de la actividad. De ahí extraemos su denominación: “Actividades Físicas de Aventura en la Naturaleza” (AFAN), el cuerpo que requieren estas actividades es el cuerpo informacional, o sea, aquel que emite y percibe información continuamente para desarrollar la práctica.

En el transcurso del recorrido histórico de estas prácticas, éstas han sufrido cambios notables desde sus inicios como prácticas masivas, a partir del desarrollo de las actividades físicas en la naturaleza, durante la década de los setenta con una mínima institucionalización. En la década de los ochenta se desarrollan las actividades físicas en la naturaleza con riesgos, en esa nueva dinámica la estrategia de la imagen invade una parte de dichas prácticas y se empiezan a constituir los oficios de orientación, enseñanza y guía de las nuevas actividades físicas de aventura en la

naturaleza (AFAN). En la actual década se produce una fuerte eclosión de estas prácticas, posibilitado por la tecnología, la corriente ecológica y la necesidad de buscar sensaciones placenteras fuera del ámbito urbano. La lógica mercantil se ha adelantado a las administraciones públicas y a la jurisprudencia para ofertar este producto a las grandes masas urbanas que lo solicitan. En la actualidad asistimos a una auténtica selección natural en el universo de dichas prácticas, en función del éxito obtenido entre la población practicante y, en este debate interno, una vuelta a las prácticas más simples y ecológicas.

Estas prácticas surgen al margen del orden institucional y, al desarrollarse de manera espontánea en los tres medios naturales: tierra, agua y aire, están regidas por la lógica mercantil y tecnológica. En los últimos quince años se han empezado a constituir un número creciente de empresas que ofertan aventura y sensaciones nuevas en un medio natural semiestructurado con un impacto económico importante en unas áreas rurales deprimidas por el abandono y la recesión económica del sector primario. El número de prácticas que surgen en este modelo es paulatinamente creciente en cada uno de los medios considerados, así según un estudio taxonómico(59) aparecen en la actualidad seis grupos de práctica en el medio aéreo (ultraligero, parapente, puéting, vuelo libre...), trece grupos de práctica en el medio terrestre (cicloturismo, trekking, trineos, 4x4, motos, monopatín, bicicleta de montaña...) y ocho en el medio acuático (motos de agua, cruceros, *surf*, ráfting, *hidrospeed*, descenso de barrancos...).

Las actividades físicas de aventura en la naturaleza surgen con el advenimiento de la sociedad postindustrial de la mano de la lógica mercantil, en un marco de estrategias comerciales. Es una característica de este sector la aparición continua de nuevas prácticas así como la desaparición de otras,

siendo su duración media muy corta. Desde nuestro punto de vista, este universo de actividades ha superado la consideración efímera de ser una moda al hilo de los nuevos vientos posmodernos, para consolidarse como grupo de prácticas mediante la elaboración de un proceso de crisis interna que le llevará a emerger nuevamente con los productos más sólidos de su oferta(60).

c) El modelo narcisista está fundamentado en el movimiento sanitario estatal que propone luchar contra los desequilibrios de la vida moderna: sedentarismo, vicios urbanos (alcohol, tabaco, etc.), mecanización de la vida humana, obesidad...; se promociona la actividad física para todos y la mejora de la calidad de vida, nacen el *physical fitness*, el “deporte para todos” y el *lifestyle*. Este movimiento se constituye en primer lugar en EE.UU. a principios de la década de los sesenta (siendo presidente John F. Kennedy) y concibe la salud como un estado de bienestar físico, mental y social(61). Las prácticas gimnásticas para todos, la gimnasia voluntaria, en los años anteriores a los sesenta estaba preocupada por un cuerpo mosaico formado por músculos aislados, a partir de este período se concibe un cuerpo globalizante que proporcione bienestar al individuo. Se promocionan las campañas del “deporte para todos” movilizandolos grandes medios de comunicación social y la publicidad estatal, los cuales lucharán conjuntamente contra los males de la vida urbana moderna lanzando el mensaje de que lo importante para el ciudadano es “estar en forma” (surge el concepto de *fit* y, por extensión, el de *fitness*)(62). Las trayectorias de estas prácticas físicas siguen las tendencias de la época, en los años sesenta se reacciona contra el sedentarismo, el “estar en forma” es lo que importa, en la siguiente década se busca el placer sensomotriz y en la década de los ochenta vuelve a implantarse el “estar

en forma” pero conjugado con el placer(63).

En este modelo se promueve un cuerpo joven y bello por lo que sus prácticas se desarrollan en el ámbito que hemos denominado “higiénico-estético”. Las actividades se realizan en gimnasios, locales específicos preparados para esas prácticas y por rutas urbanas o semiurbanas. Se lucha contra la degradación corporal y se busca tenazmente una autocomplacencia corporal que es, de hecho, inalcanzable. Existen prácticas que inciden fundamentalmente en el narciso visible y otras en el narciso invisible, he aquí algunas actividades de este modelo: gimnasias de la forma (aeróbic, *gim-jazz*, danza-jazz, gimnasia de mantenimiento...), prácticas de carrera (*footing*, *jooging*...), musculación(64) (*body building*, ejercicios isométricos...), actividades acuáticas (*aquafit*, *hidro-aerobics*, *aqua-dinamics*, *aerobics swimming*...) y otras prácticas como (*raquetball*, *mini-tramp*, *stretching*, etc.).

d) El modelo etnomotriz se fundamenta en los movimientos culturales autóctonos, en el auge de los poderes locales y regionales y en el advenimiento de los nacionalismos. A partir de la década de los setenta se intenta redescubrir las prácticas corporales tradicionales de algunos territorios con identidad propia viva que habían sido eliminados o marginados por el deporte, ayudado por una concepción estatal centralista. Por medio de un proceso de retroprogresión(65) se promueve, por un lado, el restablecimiento de ciertas prácticas lúdicas y competitivas pertenecientes a otras generaciones anteriores y, por otro lado, se procuró ajustarlas a los tiempos actuales mediante una elaborada tarea de reorganización, codificación competitiva e institucionalización. El modelo es el deporte, por eso una mayoría de las prácticas y variedades del modelo etnomotriz, antaño fagocitadas por el deporte, tienden ahora hacia un proceso de deportivización. Se

promueve un cuerpo tradicional ligado a la más rancias costumbres rurales y agropecuarias pero conectado con las normas, la organización y la competición del mundo urbano e industrial. Los territorios de prácticas son acondicionados especialmente para la ocasión y se practican especialmente en aquellos parajes, preferentemente de ámbito rural y tradición local. En este grupo de prácticas de carácter retroprogresivo nos encontramos los juegos populares, los deportes tradicionales y las fiestas ancestrales ritualizadas.

e) El modelo místico se fundamenta en la psicología humanista que en el segundo tercio del siglo XX crea el movimiento del potencial humano (MPH). Este movimiento se basa en los trabajos y teorías que se publicaron en los años 30 y 40 sobre la personalidad del individuo(66) y se concreta en los años 60 como una doble reacción contra la sociedad de la modernidad y la concepción imperante del cuerpo útil, representado por el deporte. Se constituye en este período(67) a partir de una serie de encuentros no directivos en cuyo seno anida un espíritu comunitario y anárquico. Se promueve la búsqueda de la naturaleza profunda del ser humano y “su verdad” (visionada por Sigmund Freud y la psicología existencial) mediante un cuerpo “vivido y sentido” por el propio individuo, al margen del otro cuerpo, aquel en el que convergen las miradas y los juicios de los demás. Señalamos a este conjunto de prácticas como modelo místico, pues entendemos que el misticismo consiste en una experiencia personal de un individuo que a partir de su propio potencial logra una unidad con “Dios” (para los religiosos cristianos creyentes), “el alma universal” (para los que creen en unas creencias religiosas transuniversales), “la naturaleza universal”, “conciencia cósmica” o “sensación oceánica” (para los agnósticos). El proceso místico consiste en que el “yo” personal, que no es nues-

tro verdadero yo, durante unos breves momentos llega a sentirse fundido con un yo mayor": Dios, alma universal, universo, etc. A veces el místico tiene que recorrer el camino de la purificación y la iluminación para poder llegar al encuentro con... En todas las grandes religiones encontramos corrientes místicas y, sorprendentemente, las descripciones de estas experiencias coinciden de manera singular a través de las distintas culturas. En el misticismo occidental (judasmo, cristianismo y mahometanismo), el místico resalta que el Dios con el que se encuentra es un Dios personal que está por encima de este mundo, en el misticismo oriental (hinduismo, budismo y confucionismo) es habitual el remarcar el encuentro del místico y Dios o "alma universal" porque él es Dios y éste sólo está presente en el mundo(68). Las prácticas de interiorización de este modelo se basan, en gran medida, en estos métodos ancestrales y transculturales de comunicación con lo absoluto.

Sus prácticas están regidas por la lógica filantrópica y humanitaria y se realizan en ambientes íntimos y semiclandestinos promovidas, en algunos casos, por colectivos de vida alternativa o movimientos contraculturales. El conjunto de prácticas que pertenecen a este modelo nacen como actividades de interiorización, sin embargo en la década de los setenta, período en el que alcanzaron categoría internacional, se desplazaron hacia lo intrapersonal y transpersonal de acuerdo al rearme religioso y moral de la sociedad americana. En la siguiente década se convierte en un movimiento más místico y directivo hacia la concienciación supraindividual, pero al crecer substancialmente se produce una enorme diversificación de las prácticas que adolecen a su vez de un cuerpo teórico central y de estrategias comunes. En la década de los noventa se tiende hacia una liberación sexual y la reivindicación ecológica.

Existen dos clasificaciones para ordenar este universo de prácticas que forman parte del modelo místico: A) el propuesto por L. Colin y J.M. Lamaitre(69) con tres grupos: 1. de índole corporal (bioenergética, masajes, relajación o el grito primal de Janov, etc.); 2. de tipo emocional y existencial (terapia de la *Gestalt*, análisis transaccional, grupos de encuentro y desnudo, etc.); 3. de índole mística (éxtasis, meditación, zen, yoga, *tai-chi*, técnicas japonesas, etc.) y B) el propuesto por A. Ancelin y A. Schützenberger(70) con cuatro grupos: 1. de energía corporal (análisis bioenergético de Lowen, terapias de grito de Hart, Carriel, Janov, etc.; 2. de aportación oriental (meditación tibetana, tantrismo, meditación trascendental, *tai-do*, zen, *tai-chi*, *aikido*, yoga, etc.); 3. de liberación corporal (terapia de danza y expresión, masaje, despertar sensorial de Gunther, grupos nudistas, toma de conciencia postural de Alexander, Laban y Rolf, etc.); 4. otras prácticas (relajación de Schultz y de Jacobson, eutonía de Gerda Alexander, antigimnasia de Th. Bertherat, sofrología de Caycedo, desdoblamiento del cuerpo astral, percepción extrasensorial, etc.).

f) El modelo escénico se refiere al carácter de representación teatral y a la identificación que tiene el individuo con un determinado personaje, de ahí la denominación que reciben en algunos círculos de juegos de rol, y un *tempus* histórico determinado. Este modelo está cimentado en los movimientos paramilitares e historicistas que han aparecido en las sociedades económicamente avanzadas en los últimos dos décadas, existe un resurgimiento de los grupos ultra en los países desarrollados con prácticas paramilitares y un movimiento militarista como reflujo de la guerra del Vietnam que fue muy bien alimentado por el cine a través de series de películas tipo *Rambo*, en las cuales se utilizó mucha tecnología bélica e imaginación y representó para los es-

tadounidenses la venganza ficticia y simbólica de su derrota en Indochina. Estas prácticas se ejecutan en marcos especialmente adecuados para su correcta realización, en donde la ornamentación, la vestimenta, el instrumental y la transformación psicológica de sus actores es fundamental para el éxito de la actividad. Se les denomina acertadamente "grandes juegos vivenciados" y, en su gran mayoría, consisten en confrontaciones bélicas simuladas, ya sean actuales, con armamento sofisticado que dispara balas de tinta, trajes mimetizados y una duración que puede oscilar entre un jornada o dos con su correspondiente noche (como el caso del *paintball*), o de marcado cariz histórico, como asaltos a castillos medievales, luchas de romanos o guerras entre moros y cristianos. En algunos lugares como en Florida (EE.UU.), la empresa "Migs Etc" tiene al servicio del cliente una serie de aviones soviéticos de la serie Mig para que pueda conducirlos con copiloto y lanzarse a una frenética batalla imaginaria, pero también se pueden conducir y disparar carros de combate de la serie rusa T-80, manejar el mítico Kalashnikov o disparar otras armas especiales contra hipotéticos enemigos(71).

Los grandes juegos vivenciados, también denominados juegos de rol, están regidos por la lógica mercantil y científica, la primera siempre atenta a las demandas sociales se ha lanzado mediante empresas de servicios que facilitan este tipo de actividades a organizar marcos adecuados, como la adaptación de pueblos completos que han sido adquiridos para tal fin y que son ornamentados como un campo de confrontación simulada en una época histórica determinada, la adquisición de fincas preparadas para desarrollar un cierto tipo de actividades o incluso, el convenio con el otrora temido ejército rojo para desarrollar actividades bélicas con su poderoso instrumental de guerra. La ciencia y la tecnología aportan los conocimientos y los ajustes precisos para realizar la

MODELO CORPORAL	REFERENCIAS IDEOLÓGICAS DE ORIGEN	LÓGICA	ESTRUCTURAS	CUERPO	TIPOS DE PRÁCTICAS	ACTIVIDADES
ASCÉTICO	Movimiento deportivo Movimiento olímpico	Lógica deportiva-estatal	Equipos, clubes y competiciones Equipamientos e instalaciones genuinas, muy estructuradas, de carácter universal y vocación de espectáculo	Energético	Rendimiento	Deporte
HEDONISTA	Movimiento ecologista	Lógica mercantil y tecnológica	Empresas de servicios que ofrecen aventura y sensación en un medio natural semiestructurado	Informacional	Emoción y sensación	Actividades físicas de aventura en la naturaleza (AFAN)
NARCISISTA	Movimiento sanitario	Lógica sanitario-estatal	Gimnasios, locales específicos y rutas urbanas o semiurbanas (ámbito urbano)	Bello y joven	Higiénico estética	Gimnasias de la forma Musculación Footing Bailes de salón y discoteca
ETNOMOTRIZ	Movimientos culturales autóctonos: los nacionalismos	Lógica local-autonómica	Territorios acondicionados especialmente para la ocasión (ámbito marítimo o de tradición agropecuaria)	Tradicional	Retroprogresiva	Juegos populares Deportes tradicionales Fiestas tradicionales ritualizadas
MÍSTICO	Psicología humanista Movimiento del potencial humano	Lógica filantrópica y humanitaria	Ambientes intimistas y semiclandestinos (grupos y movimientos alternativos)	Vivido y sentido	Interiorización	Antigimnasia Danzas catárticas Tai-chi Bioenergética Relajación Yoga Eutonía...
ESCÉNICO	Movimientos paramilitares e historicistas	Lógica mercantil y científica	Marco de representación histórico-bélica (empresas de servicios)	Representado y aguerido	Confrontación simulada	Grandes juegos vivenciados (juegos de rol)

Cuadro 1. Modelos corporales y actividades físicas en el tiempo de ocio activo en las sociedades económicamente avanzadas (finales del siglo XX)

actividad de manera divertida, incierta, emocionante e incruenta. El cuerpo que se potencia en este modelo es un cuerpo representado y aguerido que debe ponerse a prueba en el conflicto planteado. Al final de la actividad se extienden los certificados precisos que justifiquen las proezas y logros obtenidos en el campo de batalla y un video que habrá inmortalizado los duros avatares de la contienda (ver cuadro 1).

Notas

1. José Luis Abellán: *Ideas para el siglo XXI*, Libertarias/Prodhuvi, Madrid, 1994

2. Estamos ante el cambio más importante de la humanidad desde la revolución neolítica, en la que el hombre pasó de ser nómada a ser sedentario, mediante su adscripción a la tierra como agricultores y ganaderos y la subsiguiente aparición de conceptos tan vitales para la historia futura del hombre como: la planificación, la división del trabajo, la propiedad y el excedente alimenticio. En el período industrial en las sociedades más desarrolladas, la sociedad se va desruralizando y se transforma de manera progresiva en una sociedad predominantemente urbana, gran parte de los campesinos se convierten en obreros del nuevo proceso industrial: nace el proletariado. Es el segundo gran cambio de la humanidad. El tercer cambio trascendental de la historia de la humanidad, para muchos sociólogos e intelectuales, es el que estamos viviendo en la actualidad en nuestra

sociedad, en donde se ha pasado de la era moderna a la era posmoderna y la sociedad industrial de la modernidad se ha transformado en una sociedad postindustrial. Los trabajadores de la sociedad industrial —el proletariado— sufren la tercera gran transformación de la historia laboral: el paso preferente del sector secundario al sector terciario, es decir, de la industria a los servicios.

3. Louis Althusser: "Idéologie et appareils idéologiques d'Etat", en *Positions*, Editions Sociales, París, 1976 (existe una edición española de esta obra). El autor defiende la tesis de que una ideología determinada no existe sino a través del funcionamiento ritualizado de un aparato ideológico que es su cristalización material. La ideología, tal como afirma Althusser, habla de hechos insertos en prácticas y éstas "son reguladas mediante

- rituales en los que esas prácticas se inscriben en el seno de la existencia material de un aparato ideológico, así se trate de una muy pequeña parte de este aparato: una breve misa en una iglesia pequeña, un entierro, un *pequeño encuentro en una sociedad deportiva*, una jornada de clase en una escuela o un mitin de un partido político." (la cursiva es nuestra).
4. Vincenzo Padiglione: *Antropología del deporte*, Seminari d'Antropologia de l'Esport, Estudi General, INEFC-Lleida, diciembre 1988.
 5. De esta manera Juegos Olímpicos y deporte se unirían indefectiblemente en su tarea de realizar cada cuatro años una gran fiesta mundial, en cuyo marco se produciría una confrontación pacífica de la mayor parte de los países de la tierra. Los Juegos Olímpicos se convierten en un acto festivo de acercamiento entre los pueblos, siendo el olimpismo la filosofía que sustenta esa iniciativa.
 6. Jean Giraudoux: *Le sport*, París, 1928 (es un libro de aforismos).
 7. El autor considera como "hechos sociales totales" aquellos que: "ponen en movimiento a la totalidad de la población y de sus instituciones, configurándose y funcionando como sistemas sociales completos" (Cfr. Marcel Mauss: *Sociología y Antropología*, Tecnos, Madrid, 1971).
 8. José María Cagigal: *Hombres y deporte*, Taurus, Madrid, 1957.
Sin embargo, el principal pensador español sobre el deporte, piensa que el verdadero deporte es el deporte práctica, pues posee grandes valores para la educación del hombre. El deporte espectáculo se está desludificando y sirve, no obstante, de enorme catarsis colectiva, en cuyo proceso se canalizan gran parte de las agresividades individuales y colectivas que genera la sociedad moderna. Uno de los mejores valores del deporte espectáculo es precisamente el servir de encuentro pacífico entre los pueblos a través de un combate no cruento con muerte simbólica de un adversario.
Promueve el humanismo deportivo, por el que considera que el deporte debe servir al hombre y no al revés. El hombre esta por encima de los resultados, de la competición y del propio deporte, éste es un medio, y no un fin, para ayudar al hombre en su diálogo con la vida moderna.
 9. Lauren Kitchin: "The Contenders", en: *Listener*, 27 de octubre de 1966 (tomado de Norbert Elias-Eric Dunning: *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, FCE, Madrid, 1992, pág. 14).
 10. Norbert Elias: *El proceso de civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988 (1ª edición en inglés en 1978)
 11. P. Bourdieu parte de ciertas investigaciones en algunos disciplinas del universo deportivo para determinar que las variaciones entre el capital económico, capital cultural y tiempo libre no son suficientes en sí mismas para explicar la elección de un deporte determinado, sino que la relación de uno con el propio cuerpo —construcción cultural— es lo que hace posible básicamente la elección de una concreta disciplina deportiva (Pierre Bourdieu: *La distinción*, Taurus, Madrid, 1988).
 12. "La actitud del jugador profesional no es ya la auténtica actitud lúdica, pues están ausentes en ella lo espontáneo y lo despreocupado. El deporte se va alejando cada vez más en la sociedad moderna de la pura esfera del juego, y se va convirtiendo en un elemento *sui generis*: ya no es juego y, sin embargo, tampoco es algo serio. En la vida actual el deporte afirma su lugar junto al proceso cultural propiamente dicho, y, éste tiene lugar fuera de aquél." (Johan Huizinga: *Homo Ludens*, Alianza/Emecé, Madrid, 1972, pp. 232-233 -1ª edición en 1938)
 13. G.P. Stone: "American Sports: Play and Display", en: Eric Dunning (compilador): *The sociology of Sport: a Selection of Readings*, Londres, 1971 (tomado de Norbert Elias-Eric Dunning: *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, FCE, Madrid, 1992, pp. 252-257)
 14. Jürgen Habermas es uno de los filósofos más importantes de la Escuela Crítica de Frankfurt de orientación marxista y crítica con las desmesuras de la sociedad capitalista industrial. Bero Rigauer es discípulo del anterior y seguidor de la mencionada Escuela, su obra más importante es la siguiente: Bero Rigauer: *Sport und Arbeit*, Suhrkamp, Frankfurt, 1969 (en inglés: Bero Rigauer: *Sport and Work*, Nueva York, 1981).
 15. Jean Marie Bröhm: *Sociología política del deporte*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
 16. Los tres pilares fundamentales de la revolución francesa auténticos ejes de la modernidad: libertad, igualdad y fraternidad, se cumplen con sorprendente fidelidad en el deporte, aunque en el fondo está correlación, al igual que ocurre en las sociedades democráticas avanzadas, es más aparente que real. Libertad de opción deportiva práctica o de elección del espectáculo: el deporte constituye un derecho constitucional del ciudadano y el Estado constituyente debe facilitar su práctica y difusión entre la población. Igualdad en la competición pues ésta equipara a todos los jugadores sin distinción de raza, bandera, religión o ideología. Y fraternidad (solidaridad) a través del deporte: mediante la celebración de conflictos no cruentos con muerte simbólica que sustituyen a los combates bélicos y la organización de encuentros periódicos entre las diversas naciones y pueblos del planeta en torno a una fiesta nacional, internacional o mundial (Campeonatos del mundo o Juegos Olímpicos).
 17. Cfr. Yves Vargas: *Sur le sport*, PUF, París, 1992, pág. 120.
 18. Los seguidores de los equipos no son estetas amantes de los espectáculos bellos, ellos prefieren una victoria, aunque sea lograda *in extremis* de forma pírrica en un pésimo partido, que un buen espectáculo coronado por una derrota. Los seguidores de un equipo no van al campo a ver el partido vienen a ver a su equipo ganar, ganar a toda costa. Desde esta perspectiva el arbitro o el juez constituye, sin duda, el peor rival pues casi siempre es el principal causante de los males de su equipo.
 19. Cfr. Antonio Gallego Morell: *Literatura de tema deportivo*, Prensa española, Madrid, 1969.
 20. Cfr. Alexander King-Bertrand Schneider: "La revolución mundial", en: *La Vanguardia*, Barcelona, 22 de septiembre de 1991
En este trabajo del presidente honorífico y el secretario general del Club de Roma plantean una revolución mundial para cambiar la inercia de la relación de los hombre con el planeta, tanto a nivel individual como la humanidad en su conjunto. Nuestro planeta se encuentra acuciado con gravísimos problemas medioambientales y por auténticos peligros de autodestrucción, producto de la acción desmesurada del hombre sobre su entorno, la explosión demográfica, los desequilibrios sociales y la carrera armamentística nuclear. El cambio que proponen tiene tres pilares fundamentales: la educación por medio de un aprendizaje continuado, la ciencia y la tecnología y los medios de comunicación; y un objeto de actuación: el propio hombre con el desarrollo de un nuevo humanismo que salve al hombre, en su conjunto, y al mundo.
 21. Karl Jaspers: *Origen y meta de la historia*, edic. Revista de Occidente, Madrid, 1953.
 22. Francis Fukuyama: "¿El fin de la historia?", en: *El País*, Madrid, 24 de septiembre de 1989, pp. domingo/10-11 (se publicó en España la obra que escribió el autor para desarrollar las tesis que adelanta en el artículo reseñado: Francis Fukuyama: *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992)
 23. El término "mutación histórica" es acuñado por Gilles Lipovetsky: *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona, 1986, pág. 5.
 24. El proceso posmoderno se inicia incipientemente con F. Nietzsche (1844-1900), Martin Heidegger (1887-1976) y se refuerza con una serie de hechos frustrantes para la razón modernista: a) la sinrazón bélica: las dos guerras mundiales, el exterminio nazi, la guerra fría y el peligro nuclear, las invasiones rusas en Berlín, Budapest, Praga o

- Polonia, la guerra del Vietnam, etc.; b) la sinrazón del progreso ilimitado: con la extenuación de los recursos naturales del planeta y la extinción de muchas especies de la vida animal y vegetal; c) la sinrazón de la repartición de la riqueza: hambre, paro, emigración, la desigualdad norte-sur, la carrera de armamentos; d) la sinrazón del equilibrio medioambiental: explosión demográfica de los países del Sur, contaminación atmosférica, efecto invernadero, agujero en la capa de ozono, desertización, etc.; e) la sinrazón humana: ante los campos de exterminio nazi, los genocidios étnicos del presente siglo, las matanzas indiscriminadas de población civil... Los grandes proyectos de la modernidad, fundamentados en el progreso científico y el bienestar de los ciudadanos, han fracasado no ha habido correspondencia entre el proyecto y la realidad. Como producto de esta profunda decepción se abre en los países democráticos avanzados una nueva época con nuevos valores y pautas de vida muy diferentes: la era posmoderna y la sociedad postindustrial.
- Este importante cambio histórico ("mutación histórica" o "tiempo-eje") se produce en la década de los sesenta, pues es en estas fechas cuando se produce la transformación de la naturaleza del saber debido a la cibernética y a la comercialización de aparatos (J.F. Lyotard, 1984). En este decenio también se caracteriza por el radicalismo cultural y político, las revueltas estudiantiles, la implantación creciente del hedonismo, la liberación sexual, la moda de la marihuana y del L.S.D., el aumento de la violencia, los movimientos contraculturales y la cultura de masas hedonista y psicodélica (en este contexto se dan conjuntamente el movimiento *hippy*, la proliferación de "comunidades", alternativas de vida, la *beat generation*, la extensión de la droga y el movimiento contracultural de mayo de 1968). En España la llegada de la posmodernidad se pospone hasta la llegada de la democracia a finales de la década de los setenta. (Cfr. Enrique Gervilla: *Postmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes*, Dykinson, Madrid, 1993).
25. Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, 1986, pág. 84.
26. *Ibidem*, pp. 84-85.
27. *Ibidem*, pág. 85: "Mientras el capitalismo se desarrolló bajo la égida de la ética protestante, el orden tecno-económico y la cultura formaban un conjunto coherente, favorable a la acumulación de capital, al progreso, al orden social, pero a medida que el hedonismo se ha ido imponiendo como valor último y legitimación del capitalismo, éste ha perdido su carácter de totalidad orgánica, su consenso, su voluntad. La crisis de las sociedades modernas es ante todo cultural o espiritual."

28. *Ibidem*, pág. 105.

29. J. Kerkofs: *Cambio de valores en Europa*, documento policopiado, 1987 (tomado de Enrique Gervilla, *op. cit.* pág. 61).

30. Manuel Fernández del Riesgo: "La posmodernidad y la crisis de valores religiosos", en: Vattimo y otros: *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, Barcelona, 1990, pág. 89.

31. Valores de la modernidad/valores de la postmodernidad: lo absoluto (frente a) lo relativo; la unidad (frente a) la diversidad; lo objetivo (frente a) lo subjetivo; el esfuerzo (frente a) el placer; lo fuerte (frente a) lo *light*; el pasado/futuro (frente a) el presente; la sacralización (frente a) la secularización; la razón (frente a) el sentimiento; la ética (frente a) la estética; la formalidad (frente a) el humor; la certeza (frente a) el agnosticismo; la seguridad (frente a) el pasotismo; producción (frente a) información; revolución (frente a) expresión; un solo dios (frente a) varios dioses; lo colectivo y universal (frente a) el individualismo personalizado; lo energético (frente a) el deslizamiento; lo deportivo (frente a) lo neodeportivo; el trabajo (frente a) el ocio; etc. (Cfr. Enrique Gervilla, 1992, *op. cit.* pp. 66-67)

32. Cultura Moderna/Cultura Posmoderna: 1. Cultura de la escuela/Cultura de la calle; 2. Incide sobre una población concreta y determinada/Incide sobre la población en general y multivariada; 3. Más posibilidades de formación individual o grupal/Más posibilidades de formación colectiva; 4. Procura el conocimiento cultural del pasado/Procura el conocimiento cultural del presente; 5. Culturas muy codificadas/ Nuevas formas culturales aún no codificadas; 6. Hace referencia a lo experimentado/Se quiere experimentar; 7. Participación cultural pasiva/Participación cultural activa; 8. Los esquemas creativos participativos y de libertad están preconcebidos/Se da posibilidad creativa participativa y de libertad; 9. Proyección cultural más funcional y orientada hacia el trabajo/Proyección cultural como acción vital; 10. Frecuentemente conlleva la negación del hedonismo cultural/Se da la posibilidad del placer cultural. (Enrique Gervilla, *op. cit.*, pp. 90-93).

33. Julián Miranda; Javier Olivera; Antoni Mora: *Las actividades físicas de aventura en Catalunya: Análisis sociocultural. Estrategias para su implantación y difusión*, beca de la Direcció General de l'Esport, inédita, noviembre de 1994, pp. 24-26

Es preciso destacar que muchas de las tendencias apuntadas en esta relación y en las páginas precedentes fueron ya adelantadas en el trabajo prospectivo de John Naisbitt, en 1982, por medio de lo que él llamó las diez mega-tendencias. En aquel entonces ya anunció los profundos cambios que

cambarían nuestra vida en el primer siglo del próximo milenio, aunque algunos de los cambios anunciados son, en gran medida, una realidad actual. Pasamos a recordar estas predicciones: 1. De una sociedad industrial a una sociedad de la información; 2. De más tecnología a una mayor necesidad de contacto; 3. De una economía nacional a una economía mundial; 4. De perspectivas a corto plazo a perspectivas a largo plazo; 5. De la centralización a la descentralización; 6. De la ayuda institucional burocrática al "ayúdame a ti mismo"; 7. De la democracia representativa a la democracia participativa; 8. De las jerarquías a la conexión, a la interrelación y a la dependencia mutua; 9. De norte a sur; 10. De la disyuntiva y/o a una opción múltiple. (Cfr. Herbert Haag: "Perspectivas de la educación física para los noventa", en: VV.AA.: *El deporte hacia el siglo XXI*, Unisport, Málaga, 1995, pp. 74-83).

34. Enrique Gervilla, *op. cit.*, pág. 184.

35. Sabemos que existen un número superior a los dos centenares de definiciones sobre el concepto "cultura", nosotros nos basamos en aquel concepto básico de la antropología cultural por el que "La cultura constituye todo aquello que el hombre 'aprende', diferenciándose así de todo lo que adquiere por herencia biológica".

36. Aunque existe en principio una doble antinomia en la propia concepción de cuerpo como elemento de vida-muerte y de placer-dolor, las culturas corporales tienen por objeto el rechazar la muerte y el dolor y extender la vida y el placer.

37. En base a la obsesión que existe por la salud, por la línea corporal en sintonía con la moda, por la higiene y por perpetuar a todo precio la sublimada juventud y, al mismo tiempo, el pánico que produce el envejecimiento, la gordura o la caída de vísceras (ptosis) y demás elementos corporales, presentamos algunas de las prácticas corporales que se proponen para mejora y reciclaje del cuerpo: Dietas de adelgazamiento; chequeos médicos; cultos solares y terapéuticos; productos eficaces contra la caída del cabello, las canas, las arrugas o fomentar el moreno de la piel; productos *light* bajos en calorías; salones de belleza; diversos modos de gozar sexualmente; cirugía estética y técnicas diversas para corregir deficiencias corporales; gimnasios para lograr un cuerpo perfecto (masajes corporales, *fitness*, gimnasia de mantenimiento, aeróbic, *stretching*, *body building*, saunas, deportes de sala, *gim-jazz*, etc.) (cfr. Gilles Lipovetsky, *op. cit.*).

38. Julián Miranda; Javier Olivera; Antoni Mora, *op. cit.* pág. 23.

39. *Ibidem*, pág. 26.

40. Gianni Vattimo: "Posmodernidad: ¿Una sociedad transparente?", en: G. Vattimo y

otros: *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, Barcelona, 1990.

41. En el ámbito deportivo los deportes individuales han crecido espectacularmente, debido, en gran medida, al fuerte proceso de individualización que se ha implantado en la era posmoderna lo que ha decantado los gustos y usos de este sector hacia estos deportes. Estamos en una época de cambios, incertidumbre y esperanza, en donde el hombre se aproxima a su cuerpo de manera diferente obteniendo un tratamiento distinto de lo corporal. Este profundo cambio se concreta, en el plano de las actividades físicas y deportivas, en un cambio significativo de tendencia dentro del universo deportivo y en el nacimiento de actividades físicas recreativas alternativas al deporte, perfectamente contextualizadas a la dinámica de los tiempos actuales.
42. Enrique Laraña: "Los nuevos deportes en las sociedades avanzadas", en: *Revista de Occidente*, 62-63, agosto de 1986, Madrid, pp. 5-21.
43. Este término "Actividades físicas de aventura en la naturaleza (AFAN)" fue presentado por primera vez por Javier Olivera y Alberto Olivera: *Intento de clasificación taxonómica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza*, Congreso nacional de AEISAD, Valladolid, octubre 1994.
44. Concepto acuñado por Salvador Paniker: *Ensayos retroprogresivos*, Kairós, Barcelona, 1987.
45. J.C.: "Juegos de guerra, aprender a matar con balas de tinta", en: *La Mañana*, domingo, 18 de septiembre de 1994, Lleida, pág. 16.
46. La profesionalización del deporte no se efectúa exclusivamente a través de los mismos deportistas, sino sobre todo por medio de la aparición de nuevos oficios en la prensa, la preparación biológica, psicológica, la gestión, la representación, etc.
47. Cada vez existen mayores estratos de la población que se incorporan, en general, al universo de las prácticas lúdicas corporales, por tanto el número de licencias deportivas crece progresivamente, pero no en la medida que crecen las prácticas alternativas al deporte. Se observa un estancamiento e incluso un claro retroceso en ciertas disciplinas deportivas. (Cfr. Yves Vargas: *Sur le sport*, PUF, París, 1992). El individualismo es el nuevo estadio histórico propio de las sociedades democráticas avanzadas que definen la edad posmoderna. A causa de ese proceso de personalización, se produce dentro del universo de prácticas deportivas una clara tendencia a elegir especialmente los deportes individuales. Sin embargo, dentro de estas tendencias individualizadas, se observa con particular frecuencia el desarrollo de las actividades deportivas "libres", es de-

cir, sin preocupación competitiva, fuera de las estructuras de las federaciones, con reglas adaptadas, lejos de los estadios o clubs y practicadas por personas de diferente nivel competitivo o sexo. Los practicantes "libres" no buscan proezas, reconocimiento social y victorias a cualquier precio, sino que procuran obtener un estado de forma y salud, libertad y elegancia de movimientos y, en definitiva, placer corporal. (Cfr. Gilles Lipovetsky: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 1986).

A menudo, los éxitos propios de un gran evento deportivo o la misma magnificencia del acontecimiento: Campeonato del mundo de fútbol, Juegos Olímpicos (especialidades de deportes individuales: atletismo, gimnasia o natación), Tour de Francia, Copa Davis de tenis, Open de golf, etc. hace subir espectacularmente en las competiciones del deporte escolar durante el siguiente ejercicio competitivo, el número de licencias de un determinado deporte —generalmente en detrimento de otro— o bien se produce una avalancha de inscripciones en los clubs deportivos de personas jóvenes y adultas que quieren practicar un determinado deporte.

48. Cfr. Charles Pigeassou; Julián Miranda: "Deporte y ocio: Evolución y tendencias", en: *Revista Española de Educación Física y Deportes*, vol. 2 nº 1, Madrid, enero de 1995, pp. 5-14.
49. A finales de la década de los ochenta el *body building* y el *aerobic* son las dos actividades más ofertadas de los gimnasios de Barcelona, a cuyos centros acude el 8% de la población. Las licencias federativas de esta ciudad corresponden al 6%, por lo que existe una diferencia de dos puntos que es muy significativa en una ciudad en plena euforia olímpica por la designación como sede de los JJ.OO. de 1992 (Julián Miranda: *Cultura y cultura corporal. Desarrollo y sentido cultural de la actividad física comercializada*, Tesis doctoral, Facultad de pedagogía, Universidad de Barcelona, 1989).
50. Término que procede del griego *askeo* con la significación precisa de "ejercitar". El ascetismo es una doctrina filosófica que pretende alcanzar el fin supremo, generalmente divino, mediante la disciplina personal, el esfuerzo y el sacrificio. Este corpus filosófico fue retomado por las tesis calvinistas de tradición puritana que consideraban al mundo como, y la, responsabilidad del hombre y, por tanto, los seguidores del calvinismo puritano tienen la obligación de transformarlo según los ideales ascéticos.
51. La ubicación espacial de cada una de las prácticas educativas detalladas en los gráficos que presentamos se realizaron de ma-

nera orientativa y con el firme objeto de clarificar posiciones, es decir con un espíritu didáctico más que científico, aunque no exento de contrastaciones y discusiones. Para determinar la posición de cada una de las prácticas en los mapas configurados no se realizaron estudios empíricos previos.

52. La configuración de este mapa sobre las prácticas deportivas está inspirado pero no fundamentado en los trabajos del sociólogo francés Pierre Bourdieu (Cfr. Pierre Bourdieu: *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Ensayistas-259 Serie Maior, Madrid, 1988).
53. Nos referimos, entre otras prácticas, a la bioenergética, las danzas catárquicas, el yoga, el *tai-chi*, la eutonía o la relajación con todas sus modalidades: el entrenamiento autógeno, la relajación progresiva y la relajación diferencial, la relajación psicosensores, la relajación psicotónica, la relajación con inducciones variables, la relajación psicoanalítica y la relajación energética o la sofrología.
54. Del griego *hedoné*= placer. Doctrina filosófica que proclama como fin supremo de la vida la consecución del placer. Tuvo su origen en la teorías del filósofo griego Epicúreo, denominadas epicureísmo.
55. Del griego Narkissos, personaje célebre de la mitología griega por su belleza. Habiendo llegado Narciso un día al borde de una fuente, contempló su propia imagen reflejada en el agua y quedó prendado de sí mismo. Enloquecido al no poder alcanzar el objeto de su pasión, se fue consumiendo de inanición y melancolía, hasta quedar transformado en la flor que en adelante se llamó narciso. Esta flor para los antiguos era símbolo de la muerte prematura.
56. El término etnomotriz procede de la suma de dos conceptos "etnología" y "motricidad" y debe entenderse como una etnología de la motricidad. Este concepto fue propuesto y estudiado por Pierre Parlebas, el cual entiende por etnomotricidad "el campo y la naturaleza de las prácticas motrices, consideradas bajo el aspecto de su relación con la cultura y el medio social en el seno de los cuales se han desarrollado." (Cfr. Pierre Parlebas: *Elementos de sociología del deporte*, Unisport, Málaga, 1988, pp. 112-117). Nosotros partiremos de este concepto, pero adoptaremos la significación precisa de "el estudio del comportamiento motriz de los distintos grupos humanos" para designar y delimitar a este modelo cultural.
57. La "mística" es la doctrina de la vida espiritual y contemplativa y "el misticismo" en la filosofía de Victor Cousin (1792-1867) es una reacción contra el escepticismo y lo caracterizó como un abandono de la razón en aras del sentimiento y la imaginación. De ahí deriva el uso del misticismo, fuera

del ámbito religioso de la mística, para designar a aquella doctrina filosófica, poética o política que apela a un conocimiento superracional, o sea a un acceso intuitivo de la realidad absoluta.

58. Estas prácticas pueden realizarse de manera individual, individual en compañía (grupo sin colaboración) o en grupo con colaboración. De tal manera que en cada una de estas situaciones, las emociones y sensaciones que pueda sentir cada uno de los participantes variará de manera ostensible en relación a sus experiencias previas, expectativas en dicha práctica y su disposición personal en aquel momento. Para algunos practicantes una experiencia de ese tipo puede resultar una aventura excitante y para otros que participan en ese mismo grupo supone una pseudoaventura que como mucho puede llegar a ser divertida.
59. Alberto Olivera; Javier Olivera: "Propuesta de una clasificación taxonómica de las Actividades Físicas de Aventura en la Naturaleza. Marco conceptual y análisis de los criterios elegidos", en: *Apunts d'Educació Física i Esports*, Barcelona, dossier monográfico que aparecerá en julio de 1995 (en donde se incluye este trabajo).
60. Cfr. Jean-François Thirion: "Courants socioculturels passés, récents et futurs et leurs conséquences au niveau des secteurs de professionnalisation au sein des activités physiques et sportives", en: *Pratiques Corporelles* (revue de la SFERPM), 86, marzo 1990, París, pp. 11-13.
61. La salud y los costes sanitarios son temas muy preocupantes en las previsiones presupuestarias de los Estados modernos y se comprueba que la prevención de las enfermedades modernas es más barata que la curación de los desequilibrios producidos por las mismas. Los presidentes norteamericanos John Kennedy y Jimmy Carter apoyaron decididamente estos movimientos durante sus mandatos.
62. En España esta campaña estatal se promovió en 1968, siendo Delegado Nacional de Educación Física y Deportes Juan Antonio Samaranch, con el lema "Contamos contigo".
63. Julián Miranda: *Cultura y cultura corporal. Desarrollo y sentido cultural de la actividad física comercializada*, Tesis doctoral, Facultad de Pedagogía, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1989.
64. En 1903 se creó el "*The most perfectly developed man in America*", en 1940 se celebra el primer concurso de *body building* y en 1943 se separan oficialmente la halterofilia y el culturismo. En los años sesenta el culturismo era un grupo cerrado que es conocido para el gran público gracias al cine, la actuación de culturistas (el más conocido fue Steve Reeves) en películas de temas bíblicos y mitológicos en la década anterior como Hércules, Sansón, Maciste, etc., popularizó esta actividad. Poco después aparece la promoción de las artes marciales por parte de la industria cinematográfica: Bruce Lee, Chuck Norris, etc., en donde la musculación, la destreza técnica, la concentración y el aspecto físico es vital para triunfar, el culturismo en su vertiente estética y como preparación física de carácter muscular vuelve a estar de moda. En los años setenta gracias a figuras como Arnold Schwarzenegger se consagra el culturismo internacionalmente, el cual se abre decididamente a la sociedad, adopta un enfoque competitivo y se extiende extraordinariamente entre la población. En la siguiente década esta práctica se preocupa más por el *fitness* que en épocas anteriores, aparecen revistas específicas, reportajes periodísticos y su uso vuelve a expansionarse de manera notable por la moda corporal basada en el narcisismo posmoderno, el cine en los temas de ficción (la serie *Rambo*, películas sobre el Vietnam, etc.) y por el acceso a la tecnología.
65. Este concepto fue acuñado y desarrollado por el filósofo de cultura mixta española e hindú Salvador Paniker (cfr. Salvador Paniker: *Ensayos retroprogresivos*, Kairós, Barcelona, 1987), el cual lo entiende como un período caracterizado por una vuelta a las fuentes primigenias y un avance simultáneo.
66. Siendo los autores más representativos los siguientes: Gordon Murray y sus trabajos en torno a "el niño frente a la personalidad adulta", Henry Murray y sus trabajos sobre "las necesidades humanas", Carl Rogers y sus consideraciones sobre "la persona de funcionamiento cabal" y Abraham Maslow y sus trabajos sobre "necesidades inferiores y superiores" o "la autorrealización" (Cfr. Nicholas S. Di Caprio: *Teoría de la personalidad*, Nueva Editorial Interamericana, México, 1976).
67. En los años sesenta se define el movimiento americano (Esalen, California) como el primer grupo que promueve el Movimiento del Potencial Humano, su órgano de expresión será la revista "Journal of Humanistic Psychology" (Cfr. Julián Miranda, *op. cit.*, 1989).
68. Jostein Gaarder: *El mundo de Sofía. Novela sobre la historia de la filosofía*, Siruela, Madrid, 1994, pp. 167-169.
69. L. Colin; J. M. Lamaitre: *Le potentiel humaine*, Edit. Universitaires, París, 1975.
70. A. Ancelin; A. Schützenberger: *Le corps et le groupe*, Privat, París, 1977.
71. J.M.Z.: "Ya no hay secretos", en: *El País*, Madrid, 5 de diciembre de 1993, Negocios, pág. 15.